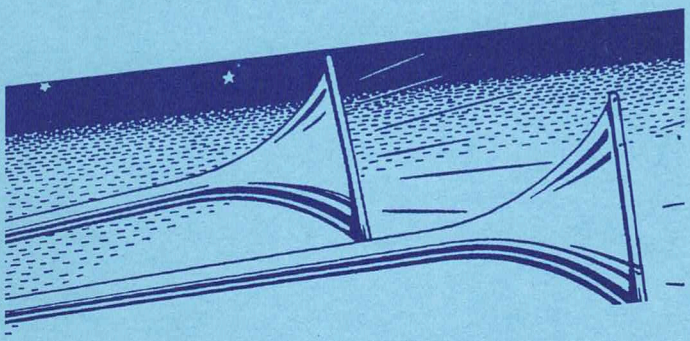
La iglesia primitiva

Mensajes de



¡MARANATA!

FINN ARNE IMSEN

La iglesia primitiva

Mensajes de ¡Maranata!

Arne Imsen fue pastor de la iglesia Maranata en Estocolmo, Suecia. Sus predicaciones sobre los principios de la iglesia primitiva han resultado en que muchos, tanto en su país, como también en otros, han empezado a vivir y trabajar juntos de acuerdo con los ideales del nuevo testamento en la Bíblia. En sus visitas a la República Dominicana, Arne Imsen además de predicar en la Comunidad Maranata fue invitado a participar en programas de radio y televisión y fue entrevistado por varios diarios.

En estas predicaciones, publicadas antes en la revista titulada "¡Maranata!", entendemos qué fue lo que motivó a Arne Imsen de seguir, hasta su meta final, luchando la buena batalla de fe. La iglesia - la ciudad asentada sobre el monte que irradia luz, es la matriz bíblica que siempre acentuaba y su modelo práctico encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

"Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón." Hch 2. 44-46

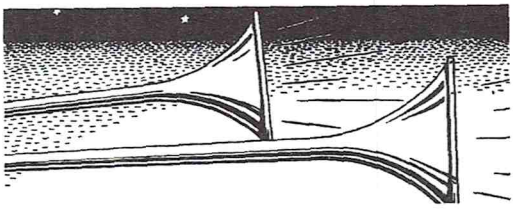
La ciudad celeste, la esposa de Cristo que está preparada para la pronta venida de su Esposo celestial, está encarnando justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Distribuido por:
Comunidad Maranata, Apartado 20616, Santo Domingo, R.D.

FINN ARNE IMSEN

LA IGLESIA PRIMITIVA

MENSAJES DE



¡MARANATA!

Comunidad Maranata

La Iglesia Primitiva - Mensajes de Maranata
Este libro es una colección de mensajes publicados originalmente en la revista ¡Maranata!
© 1999 BMC-Förlag, Bromma, Suecia
Impreso en Suecia 1999
Edición en idioma español
Distribuido por Comunidad Maranata Inc. D.N, R.D.
Reservados todos los derechos
Casa editora BMC-förlag, Suecia
ISBN 91-971087-1-5

Indice

Prólogo editorial 4
¡Maranata! 6
El principio de las aves 13
Deja ir a mi pueblo 19
La carta a Filadelfia 32
El carácter del estado 42
Jesús es Señor 50
Igualación - una condición para la salvación 58

Prólogo editorial

El recientemente difunto pastor sueco Arne Imsen, cuyo mensaje es comunicado mediante este escrito, visitó varias veces la República Dominicana. A principios de los años ochenta fundó una obra misionera junto con hermanos en la fe dominicanos y suecos, llamada "Comunidad Maranata". Juntos edificaron una comunidad cristiana con una obra social. Además del trabajo de alfabetización, se tiene un consultorio médico en el cual una doctora cristiana atiende a necesitados.

Cabe señalar la misión en las cárceles, con el pastor Arne Imsen a la cabeza, y especialmente la lucha a favor de tres presos que llevaban once años de carcel sin juicio. El grupo se perfiló logrando atención internacional por las violaciones terribles contra los derechos humanos elementales, de las cuales estos presos eran víctimas.

Ahora bien, toda esta obra tiene su motivación y fuerza motriz en el evangelio, que primeramente fue encarnado en Jesucristo, quien fue enviado *"...para dar buenas nuevas a los pobres; ...A pregunar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor."* (Luc 4. 18-19)

El evangelio, que por medio de su propia esencia exalta a los humildes, y esparce y quita de los tronos a los soberbios y poderosos, da un valor humano verdadero y justo a cada persona por la cual Cristo ha sufrido la muerte.

La lucha valiente de Arne Imsen por los derechos humanos, resultó en que fue impedida su entrada a la República Dominicana el año 1989; pero su ejemplo inspiró a otros para continuar.

En estas predicaciones, publicadas antes en la revista titulada

"¡Maranata!", entendemos qué motivó a Arne Imsen de seguir la buena batalla de fe. La iglesia - la ciudad asentada sobre el monte que irradia luz, es la matriz bíblica que siempre acentuaba y su modelo práctico encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

"Todos lo que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón." (Hch 2. 44-46)

La ciudad celeste, la esposa de Cristo que está preparada para la pronta venida de su esposo celestial, está encarnando justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

¡MARANATA - Cristo viene pronto!

Estocolmo, abril de 1999
Stina Fridolfsson

¡Maranata!

Mucho antes de que apareciera dentro de la cristiandad algo que pudiera llamarse parroquias, sitios sagrados o santos y reliquias, canonizados, órdenes y sínodos; mucho antes de que existieran el arte y la música sagrada y que los crucifijos junto con otros símbolos ajenos llegaran a ser componentes necesarios para el culto cristiano; mientras que todavía las sotanas decoradas, las ceremonias eclesiásticas, las procesiones y diferencias de grado entre papas, cardenales, obispos, sacerdotes y laicos eran fenómenos totalmente desconocidos para la fe, adoración y misión cristiana, el apóstol Pablo escribió en su epístola a la congregación en Corinto que él mismo había fundado, despidiéndose de los destinatarios con palabras fundamentales y estremecedoras:

"El que no amare al Señor Jesucristo sea anatema. Maranata"

En aquel entonces no existían facultades teológicas, seminarios, ni institutos de enseñanza cristiana. Palabras mágicas como por ejemplo: sacramentalismo, clericalismo y celebración jamás habían sido puestas en vigencia en los diversos sistemas eclesiásticos. La cristiandad era original, joven, auténtica y estaba intacta en su confesión al Señor Jesucristo y su presentación, y en su exigencia pretenciosa de la conversión del individuo a El. Se presentaba con sencillez, intimidad, cordialidad, sinceridad, veracidad y franqueza, con una alegría inocente, y se encontraba totalmente apartada de la lucha contemporánea por el poder religioso o profano. Fueron cristianos sin mínimas pretensiones culturales ni aspiraciones por tener dominio religioso o político en el mundo; el apóstol exhortó:

"El que no amare al Señor Jesucristo sea anatema. Maranata"

Esta frase encierra un contenido de mucha tensión. Descri-

be en pocas palabras la realidad que la iglesia había hecho suya y en la cual vivía después de haberse separado concretamente de la vanidad, corrupción, maldición y condenación en un mundo enemigo de Dios, el cual, pensaba, estaba elaborando su propia disolución y destrucción.

La vida cristiana aún no había alcanzado a ser sistematizada y la obra espiritual mucho menos había llegado a ser dogmatizada o burocratizada. La iglesia cristiana consistía en una población inofensiva políticamente, pobre pero sana, con una pequeña y homogénea opinión, la cual los poderosos, las autoridades y ciertos señores nunca lograron cercar, catalogar o explotar.

Todavía no había lugar dentro de una cristiandad apremiada y minoritaria para polémicas académicas sobre caminos ecuménicos, social-éticos o carismáticos *hacia* y activos *para* un nuevo orden dentro de un reino mundial decadente. Grandes conferencias, concilios y reuniones eclesiásticas aún no habían sido establecidos como centros de poder.

En la época del apóstol la cristiandad llevaba una vida soberana de resurrección en la humildad de los discípulos que seguían a Cristo. El contenido original de la fe y las experiencias personales espirituales no habían sido violadas ni corroidas por las teorías de iluminación y sincretismo de la teología roedora.

Por medio de su predicación Pablo formó un frente cristiano radical en contra del materialismo y la idolatría. Primeramente luchó por la conversión, transformación y salvación del individuo sin ambiciones o programa de reforma social, en intensiva oposición contra racionalistas, formalistas, moralistas e idealistas con filosofías de moralidad, utopías políticas y moldes de autosalvación, mejoramiento de la sociedad y una felicidad paradisíaca evolucionista para una humanidad que no había renacido. La teología de misión fue claramente motivada por la

salvación e independiente de la estructura o el sistema de la sociedad.

El reformismo y racionalismo tienen sus raíces en otra época y ambiente con una imagen de Dios cambiada y un concepto sobre el hombre refinado, engreído y superficial.

Los poderosos en diferentes niveles discriminaban y despreciaban este indominable movimiento de vida. En forma pequeña y sencilla, sin embargo crecía, tildados oficialmente en forma burlesca de pertenecer a una secta, ser fanáticos, enemigos y disidentes del estado. Esto porque la cristiandad joven era provocativa y consecuente en su guerra de dos frentes: Por una parte contra la religiosidad tibia e indiferente y por otra contra la superstición y el ocultismo de la clase sofisticada de cultura y poder dentro de una sociedad pluralista. Pero paciente, mansa y perseverante bajo ataques organizados o espontáneos por parte de perturbadores contratados o de la plebe inspirada - confrontamientos visibles en el límite claro entre el Cordero del cielo y la bestia romana encarnada.

La cruz, el foco y la manifestación más poderosa del odio humano y el amor divino, separaba y unía, revelaba y perdonaba, mataba y vivificaba, aislaba y dividía la humanidad en contraposición incompatible en sus evaluaciones cristianas o anticristianas de la vida y formas de comunión. La iglesia cristiana primitiva conocía los límites del reino de Dios y los respetaba.

Maranata es una expresión del idioma arameo que significa: Ven nuestro Señor. Esta manifiesta un ambiente típico de anhelo y espera de un pueblo realista que se encuentra en un país ajeno. Es al mismo tiempo una oración, alabanza y llamado con miras a la inmediata y rápida venida del Señor y el arrebatamiento de la iglesia en una reunión y unión eterna lejos de las tribulaciones, sufrimientos, faltas y limitaciones de este siglo.

En este drama puesto en escena por la misma vida aparecía - directamente y no como en ensayos - el martirio en diferentes formas. Los cristianos, individual y colectivamente, estaban totalmente impregnados de la perspectiva profética, contenida en la predicación apostólica, que estimulaba una tremenda atracción incomprensible por lo venidero - *allá, más allá* de lo presente y pasajero se encontraba *el hogar*, el hogar *eterno*. Su cercanía era palpable y ese espíritu afectaba y se percibía en la atmósfera.

Por su ardor y habilidad para moverse sin cesar, con formas sencillas para tomar contacto y comunicación directa con el medio ambiente, explotó una estrategia de misión que en poco tiempo llevó la fe de Cristo hasta el fin del mundo en forma provisoria y extra eclesiástica.

Sin efectos o aparatosidades teatrales la misma *vida* dió a conocer y demostró la nueva enseñanza categórica de salvación sobre la conversión del individuo, la fe personal, el bautismo a conciencia, el poder interior de resurrección y su éxodo valiente y franco de toda clase de asociaciones, lealtades falsas, desempeño de funciones, academias, colegios, diversiones, carreras, gremios, casas de culto y misterios.

Así actuaba este nuevo pueblo de Dios, sin desviar su vista y en verdadero amor de esposa de Cristo, fiel y pura. Allí estaba separada, velada, libre, formando una nueva época, con una actitud divergente y en un estado irreconciliable *con* la religiosidad refinada y prostituída por su galanteo insolente con el mundo, su manía de conquistar y su ebriedad desvergonzada por tener poder.

Sin embargo la situación de su misión cambiaba de manera relativamente rápida y radical durante la época post-apostólica. Sólo unas pocas generaciones, y la cristiandad creciente había llegado a ser un factor de poder político bien consciente de su fuerza. Secularizada e institucionalizada, con autoriza-

ción y oficio estatal, y en calidad de religión oficial, esta cristiandad llegó a ser el medio para que el estado tomara como asunto suyo cristianizar al *mundo*, inmunizando así a la gente en contra del cristianismo primitivo. Sus características sobrenaturales habían sido ahogadas sucesivamente durante este proceso angustioso de disolución a medida de que se apartaba del cristianismo original *y la cristiandad joven tenia ahora a su opositor más peligroso en su propia creación, en su propio territorio.*

Maran-ata era una palabra de saludo, palabra de atención clave para los nacidos del Espíritu y de un mismo sentir. La misma afectaba y revelaba incondicionalmente las relaciones, posición y modo de vivir dedicado en amor y fidelidad al Salvàdor y Señor de la iglesia, y este mensaje de salvación y avivamiento para separación y entrega se carga y renueva continuamente y hace que el pueblo de la fe sea portador de un protestantismo intrépido y auténtico.

Maran-ata no fue, ni debe llegar a ser un emblema de alguna congregación, ni la etiqueta de algún partido. No se trata de una reconstrucción o imitación de procederes o moldes primitivos. No es cuestión de métodos de trabajo, estilo de predicación, formas de obrar, dogmatismos, movimientos nuevos o tradiciones, predicadores o sacerdotes, en primer lugar.

¡Esto es lo vital! Se trata de la vida, *la vida interior* y nuestra posición frente a Jesucristo, la misma fuente de la vida.

Maran-ata es por eso, todavía, un clamor de avivamiento penetrante para los profesantes cristianos de todas las épocas. Su momento de partir se aproxima, la evacuación más grande de la historia inminentemente se acerca. Esta exhortación apostólica es un ¡Atención! a la revelación y también nos recuerda el fin de los tiempos y la prolongación eterna de la vida,

el cumplimiento feliz de nuestra esperanza, la glorificación del cuerpo y la promoción de la iglesia a la gloria.

La nueva naturaleza - el secreto más íntimo de la vida divina manifestado en el ente verdadero del amor, pone por completo su confianza y su esperanza en el Señor Jesucristo y ora con el Espíritu en anhelo ardiente y fe:

"¡Ven, nuestro Señor!"

Desde el valle de lágrimas del pecado, enfermedad, corrupción y sombras, el ojo de la fe ve la tierra hermosa, la ciudad gloriosa y el hogar eterno. La fe viva ve algo que es más que todo lo demás. Algo que le da sentido y contenido a la existencia en todas sus dimensiones.

Ve y se apropia de Jesucristo y quiere, con todas las herramientas del Espíritu, apresurar el cumplimiento de la gran promesa; Su venida y el arrebatamiento de la iglesia.

Por el mensaje de Jesús mismo sobre este suceso, como lo encontramos en la última hoja de la Biblia, el apóstol Juan prorrumpe fervorosamente:

"¡Amén, sí ven Señor Jesús!"

¿Puedes tú también decir tu amén: es decir - que así sea a este llamado y saludo de Maranata?

¿Amas su venida y testificas sobre esto? Habiendo sido limpiado por su sangre eres libre de la culpa del pecado por la fe, por medio del bautismo de muerte has enterrado tu viejo hombre y has sido hecho suyo. Por medio del bautismo en el Espíritu Santo la rebosante vida de la nueva naturaleza ha venido a ti, y El ha llegado a ser tuyo.

Pero... ¿Vives tu vida *en* El *por* El, *con* El, *para* El, y *hacia* El? ¿Le sirves con el ardor del primer amor? El Espíritu Santo quiere despertar a una nueva vida a todos los hijos de la fe que duermen y dormitan para ser activos nuevamente en la oración, alabanza, acción de gracias y testimonio porque ¡El Señor

viene! "Salgamos pues a El fuera del campamento, llevando su vituperio porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir."

Maranata - ven nuestro Señor - amén sí, ¡Ven Señor Jesús!

El principio de las aves

Si nosotros hoy tratáramos de hacer un juicio general sobre el mensaje que Jesús una vez trajo, notaríamos que es bastante exclusivo. Esto se debe naturalmente a que a través de la historia nos hemos creado tipos de devoción que tienen poco que ver con el cristianismo. El mensaje original que ha sido readaptado sucesivamente por tantas doctrinas religiosas se ha transformado en irreconocible. Lo que una vez era expresión de una vida interior ha pasado a ser en cambio un chaleco de seguridad. Las personas al mismo tiempo se han convertido en máquinas religiosas que funcionan mecánicamente en todos los aspectos.

Lo que hizo Jesús en su tiempo de ministerio somos de hecho llamados a hacer nosotros hoy como discípulos de él. No hay ninguna diferencia fundamental entre lo que Jesús hizo y lo que nosotros debemos hacer. Nuestro camino es el mismo andar de privaciones que llevó Jesús.

Jesús dijo: *"¡No os hagáis tesoros en la tierra!"* Nosotros debemos dejar lo que tenemos en la tierra, pensaba Jesús. Pero eso no era suficiente. Nos manda a permanecer en el mismo estado en que Jesús nos introdujo. Jesús prometió ser personalmente el todo en lo que sus discípulos deberían confiar. Hoy apenas nos animamos a creer en Jesús y sus seguros. Si no lo hacemos ponemos el fundamento para un desarrollo equivocado de nuestra vida cristiana.

Dijo que no nos hagamos tesoros en la tierra. Trabajo, organización y planeamiento es de otro modo la condición para subsistir en el mundo. Cuando Jesús vino se alejó de ese sistema de vida y exhortó a los discípulos a no vivir así. Así vivían solamente los incrédulos. Como modelo tomó Jesús en cambio las aves del cielo que ni siembran, ni cosechan pero que de todos modos nuestro Padre Celestial alimenta. Las aves vivían solamente al día, sin embargo no fue una vida desplanificada.

Una vida con Jesús nunca es desplanificada. El problema es que si queremos alcanzar a hacer lo más importante tenemos que privarnos de hacer lo que ocupa a los incrédulos. Esta cuestión tiene que ver con nuestro compromiso y voluntad de sacrificio. Vivir aquí como peregrinos y advenedizos pero al mismo tiempo como si este mundo fuera el cielo requiere nuestro compromiso total.

"Mirad las aves" dijo Jesús. Las aves comienzan el día con su canción antes de levantar vuelo para ir a buscar su comida.

Dios preparó una mesa en el desierto para enseñar a los hijos de Israel el mismo principio de vida. Recibían el maná y codornices de alimento para cada día. Los hijos de Israel no podían tampoco digerir alguna otra comida. Estaban ya muy arruinados de los guisos de Egipto. *"¡No hagáis como en Egipto!"* exhortaba Dios, *"sino tomad sólo lo que necesitéis para el día – no como los impíos en Egipto sino como las aves en la naturaleza"*.

Dios señalaba el "principio de las aves". Los hijos de Israel tenían que comer alimento fresco y no comida agria o fermentada. Ellos juntarían sólo lo que necesitaran para el día.

Si alguno de los hijos de Israel descubría que había juntado demasiado, no lo debía retener sino dárselo a su vecino o a algún otro. No debían juntar algo de sobra o depositar en el banco.

Lo que Dios quería a través de los hijos de Israel era enseñarnos a nosotros, que si nosotros recibimos recursos demás los enviemos a los lugares de escasez. De esta manera nos hacemos rápidamente dependientes del Señor nosotros al mismo tiempo que colaboramos y ayudamos para las necesidades de otros. Obtenemos una preparación que se caracteriza en dar. Si no hacemos de esta manera colaboramos para crear un sistema que muestra que nosotros estamos dispuestos a

creer en Dios mientras nuestros depósitos están llenos, pero no tenemos fe para el día de mañana.

Cuando hoy pienso en los lectores me pregunto a qué Dios adoran realmente. Jesús dijo que nadie puede servir a dos señores. Si no servimos a Dios entonces servimos a Mamón. Mamón significa en realidad "príncipe de las riquezas". El comienzo de la adoración a Mamón no tiene tanto que ver con culto a las estrellas como con relaciones reales en la tierra.

El culto a Mamón surge cuando el hombre ha ganado seguridad mediante las riquezas que ha acumulado. Cuando el ser humano ha ganado seguridad y terreno aumenta también su felicidad y satisfacción; entonces tampoco se contenta solamente con juntar más en los rincones, sino que también debe conseguirse rejas de seguridad de distintas clases para retener lo que ha juntado. Por ésto los tesoros que debieran ayudarlo a conseguir amigos para el reino venidero, serán una barrera entre los hombres.

Así construye el hombre distintas clases de barreras y senderos y se aparta de su medio. Es decir que se corroen todas las relaciones humanas. Esto es exactamente el contrario de la vida de las aves. ¿En qué confiarían las aves? Sólo en los recursos de Dios.

¿Cuál será el resultado? Seremos más y más ricos. Al final nos volvemos totalmente independientes de los demás. Mediante nuestras riquezas construimos nuestro salvador. No dependemos ni siquiera de la congregación. Toda la congregación se transforma en una reunión de cristianos, que se las arreglan solos en todo. Jesús dijo: *"Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas."*

Nuestra vida tiene que ser de conquista tras conquista. Tomamos del mundo, no para retenerlo nosotros mismo sino para darlo a aquél que lo necesita. En ese terreno es permitido

hacer grandes contribuciones. No son sólo nuestros cuerpos los que van a ser transformados. También nuestros medios van a ser transformados en valores celestiales. Esto implica que nosotros nos desprendemos del derecho de disponer de nuestras propias vidas. Si somos pobres compartimos nuestra pobreza, y si somos ricos nos desprendemos de nuestras riquezas de manera que quedemos pobres. Entonces compartimos otra vez la pobreza.

Nosotros nunca podemos librarnos de los afanes, por lo que no nos tenemos que afanar es sin embargo por el día de mañana. *"Porque cada día tiene su propio afán."*

Jesús hablaba de un notorio sufrimiento. Era bendecido porque podía llevar a los hombres a una más cercana dependencia de Dios.

Fue el mismo sufrimiento que Moisés aceptó cuando desdeñó el ser llamado hijo de la hija de Faraón y se apartó de los tesoros de Egipto. *"El prefirió soportar el sufrimiento con el pueblo de Israel antes de vivir por poco tiempo en los placeres del pecado."*

Mientras más afanados estamos por los alimentos u otras preocupaciones temporales, menos tiempo tenemos para la obra de Dios. Para muchas personas sería totalmente desolador que hubiera un avivamiento espiritual. Estos tendrían entonces que abandonar casas, automóviles y otras cosas para las cuales vivían.

Si llegáramos a experimentar nosotros el avivamiento de los Hechos de los Apóstoles otra vez sería del mismo modo desolador para la iglesia. Entonces vendría toda la gente con sus recursos y los dejarían a los pies de los apóstoles. Tanto la casa como el automóvil y el televisor en colores estarían supuestamente pagados. Nosotros queremos vivir como incrédulos pero de todos modos ser cristianos. Si se nos diera un avivamiento de comunión así, entonces nuestro sistema de vida

se ahogaría en pilas de créditos y préstamos de estudio.

Tenemos que preocuparnos por ser salvos de la forma de vida y el ideal de los incrédulos.

"Mirad las aves" dijo Jesús y continuó: *"¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?"*

Hay una relación entre nuestra forma de vivir y la longitud de nuestra vida. A las aves había asignado un lote de vida que podía parecer bastante inseguro. Asimismo dice Jesús que ni un gorrión cae a tierra sin que su Padre lo sepa. Jesús nos quería demostrar que el Señor tiene poder para guardarnos hasta el fin. Lo que nosotros no alcanzamos con nuestro trabajo lo hace Jesús con su sola presencia. El Señor no nos priva de nuestra vida sino que la completa y consuma. Nosotros no podemos añadir a nuestra vida un codo.

Entonces continuó Jesús: *"¿Y por qué os preocupáis por lo que habréis de vestir? Mirad los lirios del campo, como crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aún Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos."*

Jesús tomó después la cuestión del vestido. ¿Quién vistió al lirio? preguntó El. Lo ha hecho Dios. El lirio era hermoso y fragante, de manera que no se puede decir que Dios esté en contra de la belleza.

Las ropas dicen mucho sobre la personalidad. Nosotros queremos estar sanos, limpios y bien vestidos. Queremos mediante nuestras ropas expresar nuestro carácter y demostrar aseo. Deseamos realizarnos. Para conseguir la ropa que queremos tenemos que buscar... Lleva varias horas conseguir la ropa que nos parece que nos queda bien.

Cuando Jesús habló de la ropa señaló al lirio. Era como el lirio que nosotros teníamos que ser. Nosotros no podemos

crear belleza. Queremos ser bellos, tenemos que aceptarnos como Dios nos hizo y terminar de usar los medios artificiales que hay en el mundo. Tenemos que aceptar el principio del lirio en nuestra vida. Las horas que gastamos para conseguir ropas para nuestros cuerpos las podríamos usar para cosas más importantes. Por todas partes se ven cristianos melancólicos, desilusionados y desarmonizados. Si los cristianos disminuyeran radicalmente sus créditos de ropa, veríamos nuevos cristianos armónicos y alegres.

Los lirios no tenían más que el traje que Dios les dió. No tenían ninguna reja de seguridad de recursos materiales. Pero eran creaciones de Dios y estaban exactamente igual que cuando el Creador los hizo.

Dios quiere que adoptemos el "principio de lirio" en nuestras vidas. El día que nosotros hayamos hecho lo que teníamos que hacer aquí en la tierra, marcharemos como Dios lo ha determinado. Pero entonces es solamente para volver a nuestro Padre.

Deja ir a mi pueblo

Dios reune a su pueblo. Después les da el mensaje diciendo que deben apartarse. Tienen que salir de los grandes conglomerados y de la gente sobresatisfecha.

El les da un país, allí van a vivir y serán fuertes, allí van a vivir separados, libres para servir al Señor. Ellos son débiles pero conocen al que es fuerte. Ellos son pocos y no poseen nada, pero de todos modos tienen todo.

No es el capricho del destino lo que determina el desarrollo y futuro del pueblo de Dios. Hay un plan divino. En todo tiempo Dios tiene a mano el método o la herramienta que la situación requiere. Nunca muy temprano ni muy tarde llega el mensaje y el poder.

El problema de Dios es impartir conocimiento a su pueblo sobre sus intenciones. Hay tiempos cuando sus hijos son tan orgullosos, altivos e inaccesibles que no escuchan. Pero también llegan tiempos cuando ellos han quedado agraviados, destruidos o frustrados y llenos de desánimo. Entonces escuchan y Dios llega con el mensaje apropiado.

Es un tiempo notorio cuando los hijos de Dios terminan en desánimo. Entonces quedan totalmente paralizados en su situación y encerrados en necesidad, opresión, problemas y angustia. Uno se desespera al ver el orden de las cosas y anhela algo. Pero nadie llega a ninguna parte mediante la desesperación y tampoco por la angustia.

Nadie abre el paso en el camino de Dios mediante fotografiar la miseria y conseguir información sobre lo trágico de la situación. Se requiere algo totalmente especial y es una revelación del Señor. Cuando el pueblo de Dios entiende que no

hay ninguna situación, tiempo o período que prevalezca contra El.

Leemos como Moisés y Aarón reunen al pueblo y le comunican lo que el Señor ha hablado.

"Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron."

Verdadera liberación

Lo primero que hace Dios es darle a este pueblo una visión para que vean las posibilidades de Dios. Esto sucede en una gigantesca reunión de avivamiento, una reunión de edificación, donde el poder profético se manifiesta con fuerza. Moisés y Aarón salen adelante y hablan de una manera en que todo el pueblo queda cautivado. Pero una reunión de avivamiento, un toque profético, una visión, no es suficiente.

Apenas termina la reunión, uno se acuerda de las cadenas, dificultades y necesidades. Cuando la reunión finaliza pierde uno esta posición y se hunde de vuelta en lo viejo. Entonces nos parece que el enemigo es superior y que todos los esfuerzos para vencer están condenados a fracasar. Pero una verdadera obra de liberación no descansa nunca en una visión. La liberación verdadera descansa firme e inflexiblemente en la palabra de Dios.

Cuando Moisés y Aarón van al Faraón después de esta reunión saben que el pueblo estará con ellos. Ahora era un cuerpo consolidado que estaba preparado para defender el mensaje. Ellos piden con gran autoridad: *"¡Deja ir a mí pueblo, para que me sirva en el desierto."*

Esto nos dice que Dios conoce exactamente el estado de su pueblo. El quiere tener un pueblo libre. El quiere tener un pueblo jubiloso y separado. Estas son tres cosas que Dios nunca cambia en su plan de salvación. Por eso El tiene que ocuparse de los enemigos de su pueblo.

Es mediante revelaciones que Dios lleva a su pueblo adelante. En el antiguo Testamento dice: *"Yo soy el Dios tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob."*

En el Nuevo Testamento encontramos una nueva revelación y esta es una gran manifestación de Dios. Jesús dice a sus líderes religiosos contemporáneos *Dios es Dios de vivos, Dios vive, Abraham vive, Isaac vive y Jacob vive.*

Dios le ha dado una promesa a Abraham y la tiene que cumplir. Abraham pudo ver el día final de la historia de la salvación. Y Dios es fiel. El respalda su promesa y lleva su plan a la victoria. Abraham vió su día y se alegró. ¿Qué día? El día que había en el corazón del Padre. Jesús sentado a la diestra de Dios. Aquel Jesús que dejó el cielo de gloria, tomó forma humana, bajó al reino de la muerte, venció allí y después volvió al Padre. ¿Has visto su día? ¿Has experimentado su día?

Lo que Dios había dicho a Abraham no podía cambiar. Leemos sobre Abraham. El era tenido por fanático o extremista. No era como otros, no podía levantar su altar donde quisiera. No iba a cualquier ciudad. Cuando otros pidieron seguridad y confort y entraron en la ciudad para disfrutar de prosperidad material, él se quedó afuera.

El era un hombre simple. Pero se dice que él caminó con Dios. No tenia soluciones a corta distancia porque había visto más allá. Había visto la ciudad con fundamento inconmovible y por eso prefirió vivir en una tienda aquí. Abraham nunca fue seguramente empadronado en la tierra, pero lo fue en el cielo.

Un pueblo apartado

Dios habla con Abraham y le deja ver cientos de años en el futuro. La gente que se va a Egipto, y se queda allí durante algunos siglos, no llegó allí por casualidad. Fue por la dirección miste-riosa de Dios. El cuida a sus siervos, cuida su palabra, y la historia de salvación va adelante en una creciente revelación.

"Entonces Jehová dijo a Abram: 'Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá, porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amoreo hasta aquí.' " (Gn 15. 13-16)

Abraham supo todavía algo más y era que el Señor había designado una región, un país donde este pueblo viviría. Allí podía su pueblo estar apartado, libre y jubiloso.

"Mas yo estableceré, mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene."

El principio de fondo

El Pueblo de Dios tuvo un tiempo maravilloso en Egipto. Se desarrollaron y fueron fuertes, un Estado dentro de otro Estado. Pero entonces llegó un nuevo rey que no sabía de José. Y aquí viene un nuevo tiempo. Un tiempo de opresión. Sí, había una política de tenerlos bajo opresión.

"He aquí el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con

sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. (Ex 1. 9-11)

Si vemos esta situación de cerca, parece terrible. Hay sufrimiento humano y necesidad en todas las familias. Hay que entender que esto no es algo estable, sino que va a cambiar. Dios torna la situación de su pueblo para liberarlos para una nueva misión. Y esta nueva situación que entonces surge no está aislada del contexto. Es la historia de salvación de Dios que va adelante. Veamos este principio de fondo. ¿Qué, es lo que separa el pueblo de Israel del Egipto? Hay una diferencia pero no está, en principio, en lo exterior. No está en su formación, carácter o cantidad.

Se trata de poder de vida. Cuando Dios hace una obra, siempre será sometida a prueba, una mortífera prueba, como aquí Faraón lucha para que el pueblo de Dios no progrese. El Faraón contra el cual nosotros luchamos, Satanás, tiene muchos más grandes recursos que el rey de Egipto tenía. El aborrece la vida, la vida espiritual.

El que imita

Satanás no tiene nada en contra de perfectos servicios religiosos y ceremonias. Pero el quiere a toda costa llegar a la vida, la vida de Dios.

Una de las formas principales que usa es dirigirse a las personas claves. ¿Y quiénes son ellos? Ellos no son especialmente los líderes espirituales, a pesar de que también sean personas claves, pero la condición para el progreso de la obra de Dios es que haya nuevos renacidos. Satanás apunta conscientemente a poder tomar a su cargo a todos los nuevos convertidos.

Apenas llegan a nacer a una vida consciente, él trata de guiarlos a error, religión falsa y cristianismo falso, porque él quiere matar la vida.

Sabemos que el futuro de los niños y su desarrollo depende

mucho de qué, clase de madre tienen. Si la madre es débil, desganada, dejará huellas en los hijos para toda la vida. Por más que Faraón oprimía al pueblo, aumentaba la natividad y los niños eran cada vez más sanos. Nosotros nos imaginamos a veces que si se termina la oposición contra nuestro, y las agresiones se terminan, los niños van a ser guardados.

El enemigo no cambia su meta, tenemos que contar con esto. Pero es importante que la madre sea sana, que la iglesia sea viva y poderosa y sana en la oración, para que pueda dar a luz a hijos espirituales...

Hay algo que Satanás nunca puede. El no puede crear vida, puede solamente imitar la vida. Por eso se trata de esta vida y de qué clase de vida es. ¿Es verdadera o falsa?

En los planes bien pensados de Satanás está incluido buscar las personas adecuadas para su servicio. Por eso Faraón trató de alcanzar a las parteras para ganarlas para si.

"Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños." (Ex 1. 16-17)

Si Satanás alcanzaba su intento, todos los niños hubieran sido expuestos al agua, y el río los hubiera hecho desaparecer. Ellas hubieran, seguramente, llevado a los niños al nacimiento, pero después los hubieran tirado al río Nilo. Si vamos a pedir a Dios poder de lo alto tiene que ser para que las iglesias madres sean fuertes, sanas, limpias y vivientes. Ellas tienen que poder dar a luz a hijos espirituales a su tiempo y de manera correcta, para que nadie nazca a la vida para ir a un encuentro apresurado con la muerte.

El Faraón trató de poner a las parteras de su parte, pero tuvo que constatar que el plan no tuvo éxito. Los niños fueron salvados del río y de una muerte segura. ¿Para qué nacieron entonces?

"Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre." (Ex 2. 23)

Nacieron para el suspiro y la esclavitud. Nosotros todos nacemos a vida. Pero la vida puede presentarse para cada uno de muchas y diferentes maneras. Muchos se desarrollan como superhombres, religiosa, moral e intelectualmente, y están en camino a perdición. En la batalla contra los poderes, han luchado por su vida tan desesperadamente, que quedaron duros, duros como huesos, como granito. Su frente es como diamante y su corazón como granito y han desarrollado una inteligencia y un poder como nadie quisiera.

Poseen la religiosidad de Caín, cuya meta final es la aparición del verdadero superhombre, el Anticristo. El se va a enaltecer sobre todo lo que se llame Dios y va a tomar su posición en el templo. Es él quien nunca respeta leyes u órdenes, sino que arbitrariamente rompe con todos los tiempos santos o leyes y atrae la ira de Dios sobre su vida y la de otros. Hay muchos que están dentro de este desarrollo.

¿Para qué nacemos?

Dios no nos ha llamado para ser superhombres sino para ser hombres de Dios. En vez de dureza, orgullo y altivez nos quiere hacer humildes. La gracia en Cristo no libera los poderes de la carne en nuestro ser, sino que somos formados para esforzarnos en hacer lo que es bueno. La voluntad de Dios es que lleguemos a ser como él en todos los aspectos.

¿Para qué nacemos entonces? ¿Para qué nacen todas esas personas que fueron salvas? ¿Nacen para el suspiro, la lamentación o para qué? ¿Nacen para relaciones con Dios interrumpidas, para grito de angustia, preguntas o curiosidad?

¿Hay alguna respuesta en la palabra de Dios? Sí, la hay. No

es indiferente lo que hago, o a qué me dedico.

Dios quiere tener un pueblo libre, y todos nosotros hemos sido comprados libres. Es en el andar de la vida que todos los yugos han caído sobre nosotros. ¿Quién nos ha puesto todos los yugos? Hemos tomado la herencia de nuestros padres. En vez de recordarnos sobre el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, nos recordaron de sus cargas y dificultades. En vez de dirigirnos a las tremendas fuentes de poder de lo alto, nos señalaron soluciones a corto plazo, que el mundo podía ofrecer.

Ellos no entendían que nosotros anhelabamos acercarnos a Dios, para recibir liberación y después poder servir al Señor. En cambio nos ofrecieron educación y medios para realizarnos a nosotros mismos. Cuando nosotros nos rebelamos no nos entendieron. Sólo nos dieron su programa para adaptarnos al mundo.

La elección es nuestra

Hay un anhelo indomable en cada persona. Cada uno que es nacido en el Reino de Dios es nacido a libertad. No hay nadie que tenga derecho de poner algún yugo sobre nosotros. Esta libertad es tan soberana, que ni siquiera el Espíritu Santo, la tercera persona, de la divinidad invade nuestra vida. Cuando El viene y nos enseña, deja a cada uno en libertad para decidir si nos vamos a abrir a Dios o cerrar nuestro corazón.

Allí nunca hay lucha, cansancio, nerviosismo o inquietud. Puedo profetizar o predicar si quiero, pero también puedo callar. Puedo seguir al Cordero todo lo que quiera en el camino de la obediencia. Puedo entrar hasta lo más profundo del sufrimiento para unirme a El y aprender a conocer sus secretos. Pero también puedo quedarme afuera como espectador, admirar y aplaudir, y nunca ser un seguidor. El Espíritu nos deja a nosotros mismos tomar decisiones.

Podemos hablar en lenguas toda una semana si queremos. El Espíritu lo permite. Podemos aún quedarnos tranquilos y el

Espíritu lo permite. Yo puedo evitar toda formación y corrección y vivir mi vida como un cristiano totalmente maduro con muchos brotes. Se dice acerca del viñero, que cuando vió que el árbol daba fruto lo podó limpio para que diera aún más fruto. El que ha gustado del Espíritu Santo, que ha recibido la buena palabra de Dios y se ha sometido a ella, tiene un anhelo eterno de manera que al escuchar la palabra de Dios de exhortación y corrección, se sujeta aún más profundamente y lleva más fruto.

Oración para oprimidos

Nacemos a libertad. Pero las personas que encontramos en distintas circunstancias, ¿para qué nacieron? ¿Nacieron para el suspiro, la queja, la esclavitud, clamor y lamentación? Un día la ansiedad será tan intensiva que empezarán a clamar al Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

¡Señor mira a tu pueblo! ¡Renueva tus hechos en estos días! ¡Ven sobre nosotros, nuestros padres, hermanos, nuestro líder, nuestros ancianos y evangelistas! ¡Haznos volver y experimentar de nuevo la viviente e inmediata comunión contigo, Señor! ¡Rompe nuestros programas y tradiciones que son impedimentos en el camino! ¡Haz algo con nuestros enemigos en el terreno donde estén!

El cielo nunca deja de oír una oración como tal, porque viene de un pueblo oprimido que es consciente de que ha perdido su hermosura, su gloria, su sentido y su autosuficiencia. Es el Señor mismo quien ha conducido a su pueblo a esta situación, privándoles continua y sucesivamente de su seguridad.

Dios envía su pueblo a la necesidad si es necesario para realizar su obra. Dios toma un profeta cuando El necesita comunicar a su pueblo de las posibilidades que El tiene. Dios pone una cosa sobre la otra y poco a poco viene un enfrentamiento, que es absolutamente imprescindible. Dios no envió a Moisés y a Aarón con un programa de negociaciones. El los

envió con un mandamiento y un poder.

Hoy los servidores de Dios se presentan casi como si Satanás hubiera llegado a ser colaborador de Dios. Se habla de diálogo y conversación, entendimiento y tolerancia. El Señor no viene jamás con una proposición de discusión. *¡Deja ir a mi pueblo!* dice El.

Enfrentamiento

La orden de Moisés a Faraón era totalmente clara. Faraón temblaba en su trono. No se trataba de discusiones o charlas para que Faraón pudiera tener la amabilidad de aligerar un poco las presiones. La cuestión era una sola: *¡Deja ir a mi pueblo!* El pueblo debe salir de toda opresión satánica, lejos y afuera del mundo para poder entrar en una relación divina.

Es así como conocemos al Señor. El lleva su obra a cabo a través de mandamientos. Todos los poderes que se hayan infiltrado, privando al pueblo de Dios de sus posiciones y poniendo distintos yugos de esclavitud, deben enfrentarse con él de una manera decisiva.

Cuando Moisés hubo dado su mensaje, Faraón movilizó sus recursos para un contra-ataque. Si estudiamos su modo de proceder, podemos aprender a reconocer a Satanás. Faraón no es más que un exponente de los métodos y de las intenciones de Satanás.

Los primeros que Satanás movilizó fueron los alcaldes y después los capataces. No se necesita mucho de vida espiritual para darse cuenta de los intendentes. Hay un intendente en cada localidad. Tan pronto como los hijos de Dios son conscientes de que no son llamados para trasladar ladrillos para los hornos de Faraón, sino ser portadores del poder de Dios, entonces vienen esos intendentes y les recuerdan de su historia, su situación y su inferioridad. Ellos oprimen dándoles sentimientos de inferioridad y les hacen caer en resignación e inseguridad. Ellos tienen una buena ayuda de los capataces de

Israel, que son de su propio pueblo pero que se hicieron peones de Egipto en su afán por mantener el orden en el pueblo.

Los capataces eran maestros en hacer retornar al pueblo oprimido a la reunión y orden de trabajo. Los cuadrilleros, conscientes del poder, fueron a los capataces.

Entonces cuando Moisés y Aarón aparecen con las palabras de libertad encuentran un pueblo sumido en la resignación. Si bien en fe había llegado la hora de la libertad, ellos experimentaban en cambio que la soga de la opresión se había apretado aún más.

Dios actúa. Cada vez está peor el pueblo de Dios, a medida que Dios obra más. A veces nos parece que somos estrangulados y caemos. Se debe a que vemos a tan corto plazo. Pensamos en qué vamos a comer y beber y cómo vamos a dormir. Pensamos en cómo nuestros hijos se van a arreglar en el nuevo y desconocido ambiente y cómo va a ser. ¿Pero qué significado tiene que estemos así o de aquella otra manera? No significa nada. Ya sea que nos sintamos por las alturas o en el valle, El tiene poder. El le dice al que tenga miedo que se vaya a casa a descansar. El puede de todos modos hacer su obra con uno o dos.

Egipto debe salir del pueblo

Después que Dios tuvo su conversación aparte con Moisés y Aarón, no se presentaron ante el Faraón con hombros encogidos sino con la misma orden de antes: *"¡Deja ir a mi pueblo, para que me sirva!"* No cambiaron su mensaje.

El Señor viene siempre con nuevo poder, porque quiere tener a su pueblo sujeto. A veces ha dicho la gente: ¡Ahora va bien! Es porque están en las alturas y vuelan un poco. La próxima vez que se las encuentra, se les han cortado las alas de repente. Están allá abajo entre la miseria y ven en la misma perspectiva que antes. Ellos obtuvieron una visión y creyeron

que iban a andar por ella.

Nosotros no vamos adelante por visiones; vamos adelante por la palabra de Dios. Aunque esté abierto o cerrado, adverso o difícil. Dios ha dicho: *"¡Deja ir a mi pueblo!"* Aunque parezca que todo el camino será una derrota, El vuelve año tras año y cada vez con un mensaje renovado, con nueva agudeza y poder: *"¡Deja ir a mi pueblo!"*

Dios tiene que ir hasta los extremos con todo y por eso no solamente toma a su cargo lo que concierne a su pueblo. También están los poderes espirituales que atan y las que imitan la obra de Dios para tomar a su cargo el mensaje y falsificarlo.

Yo pienso que durante el tiempo de medianoche viene un mensaje que dice: *"¡Deja ir a mi pueblo!"* Satanás los va a dejar libres, pero no mediante una fuerza humana, sino mediante la palabra de Dios. El Señor va a poner en orden a los cuadrilleros del Faraón, los capataces de Israel, poderes, autoridades, encantadores y conjuradores. De esa manera la liberación va hacia adelante, con nuevos enfrentamientos.

Al final también tiene que ser vencido el mismo destructor. Esto puede suceder de una sola manera, mediante la sangre.

Todos los hombres de Egipto estaban bajo el mismo juicio por eso Dios atravesó todo el país. Todos los primogénitos desde la casa de Faraón hasta la del siervo, y entonces estaba todo el pueblo de Israel contado con ellos, fueron amenazados a muerte por el destructor. Todos hubieran sido afectados del mismo juicio. Hubo entonces algo que separó a los Hijos de Israel del resto del pueblo; fue la sangre.

Si perteneces al Señor, estás fuera del alcance de todo castigo, todo juicio y toda represalia. Entonces eres guardado en libertad para vivir en el Señor. Dios aparta su pueblo, levanta los límites y los lleva a un nuevo poderío.

En el desierto comenzó un proceso fantástico de desintoxicación para los hijos de Israel. No era suficiente que el pueblo saliera de Egipto. Egipto también tenía que salir del pueblo. Entonces El cerró todos los límites y relaciones con Egipto, y así tomó la responsabilidad plena para la mantención del pueblo, su futuro y desarrollo. Así es El. El nos llama a salir hacia El, afuera en soledad, afuera hacia El para ofrendar y para experimentar comunión con el Altísimo.

La carta a Filadelfia

"Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguna abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." (Ap. 3.7-13)

Para que la palabra de Dios pueda tener señorío sobre nosotros, nos tiene que tocar profundamente. De tal manera que veamos que Dios no puede ser sobornado y que al mismo tiempo veamos sus ricos ofrecimientos.

La carta a Filadelfia contiene tantas cosas con las cuales debemos enfrentarnos en nuestra época. Nos deslizamos tan fácilmente alejándonos del centro, entrando así en rutinas religiosas, costumbres aniquilantes, en una monotonía religiosa que mata toda vida espiritual.

Es sumamente significativo que no nos enamoremos de las formas, de tal manera que perdamos la misma vida. Dios ama la vida y quiere que su vida se incorpore en nosotros para que seamos hechos semejantes a El. Cuando leo esta carta siento el deseo que nos pudiésemos alejar de toda superficialidad y vida tibia.

Lo que significa una carta

Cuando recibimos una carta, acostumbramos mirar el timbre para saber de dónde fue enviada. Queremos saber si viene de Suecia o de algún otro país. Miramos si podemos reconocer la letra. Son muchas las razones del por qué se envía y se recibe una carta.

Pero ¿de dónde fue enviada la carta a Filadelfia? El lugar de remitente es Patmos. Patmos no fue un lugar a donde se anhelaba viajar como turista. Nuestros pensamientos están directamente relacionados con una celda de una prisión en esa isla del mar Mediterráneo. Patmos era un lugar a donde se enviaba a personas desterradas que eran consideradas enemigas del estado. Era un lugar para presos que, se presumía, se habían hecho merecedores del castigo máximo al cual se podía condenar a un ciudadano. Al oír nombrar el lugar Patmos no pensamos en nada agradable.

Pero en medio de la oscuridad había una luz radiante maravillosa. En medio de esta situación angustiosa y difícil, que no puede ser descrita, surgió una visión para el futuro que aclaraba que todas las tribulaciones del presente son de carácter pasajero.

La cárcel de Patmos no fue el lugar final para este siervo de Dios; fue un lugar de tránsito, y pronto recibiría la promoción que el pueblo de Dios en todas las épocas ha anhelado – ir al encuentro con su Señor.

En Patmos se encontraba el apóstol Juan. Ya no era un jo-

ven. Desde el punto de vista humano era un hombre acabado. Otros hermanos menores habían tomado su ministerio en las iglesias donde él había servido como pastor. Ya tenía más de 90 años de edad.

Me conmueve mucho el pensar que a Dios le complació utilizar a este hombre que parecía muy mayor y acabado, de tal manera que nosotros, dos mil años después, podemos recibir la enseñanza de lo que le fue comunicado. Juan recibió la tarea de escribir. Describió que esa pequeña celda, que para otros había sido como el patio anterior al infierno, iba a ser para él el patio anterior al cielo. En un momento desaparecieron las paredes y el techo. A pesar de que se encontraba solo y aislado recibió una perspectiva que abarcaba miles de años. No sólo vió los sucesos de este siglo, que mediante diferentes olas llevará al mundo a su fin inevitable, sino que incluso vió el cielo. Tuvo unas experiencias notables; Dios le hizo ilustraciones, señales en el cielo para que pudiera comprender lo que había planeado.

¿Qué vió? La palabra final no tenía que ser pronunciada por los enemigos de Dios. No, la última palabra sería pronunciada por Dios mismo. ¡Gloria a Dios! Y cuando dice: Soy el principio y el fin, es más que meramente palabras, es una declaración que garantiza que todo terminará en una restauración total, no sólo para el hombre, sino para toda la creación.

No fue la primera revelación

Se le permite a Juan mirar el mundo eterno y se le confía lo que tiene que escribir. Esta no fue la primera vez que utiliza un lápiz. Había escrito antes. En el evangelio de Juan leemos su mensaje en cuanto a creer en Jesús. También había escrito su primera, segunda y tercera epístola, en las cuales se trata del amor a Jesús. Y ahora se le otorga la tarea de escribir el Apocalipsis, el libro de revelaciones, el cual trata de la espera a Jesús.

El evangelio consiste en creer en Jesús y las epístolas constituyen una declaración de amor al Señor Jesucristo. No es recién en Patmos donde Juan estableció su comunión con él. Eso había sucedido mucho antes. Lo notorio es que este hombre había tenido ya tantas experiencias profundas, primeramente durante la caminata con él en Israel, donde todo terminó en lo que para el mundo parece una derrota. Jesús terminó su vida fichado como un delincuente, pero podemos leer sobre él que descendió al reino de la muerte. Y las escrituras nos dicen que ganó una victoria eterna sobre el pecado en la cruz, y sobre la muerte en el reino de la muerte resucitando no en miseria sino como triunfante.

No fue, cuando Jesucristo le dió la tarea de escribir la primera vez, que Juan tuvo contacto con él. Pero estando aislado en Patmos tuvo un encuentro de manera totalmente nueva. Llegó a estar totalmente deshecho, cayendo al suelo al oír su voz y al ver a este Jesús a quien había visto antes en su tiempo de humillación en la tierra y con el cual había participado en diferentes circunstancias. A este Jesús había seguido con fidelidad y amor después del derramamiento del Espíritu. Este mismo Jesús se le aparece siendo glorificado y teniendo el lugar a la diestra del Padre en la gloria.

Allí se muestra que este Jesús no es meramente un espectador que vigila los sucesos, sino que obra activamente. Y este Jesús tiene su base de operaciones en Filadelfia, entre otros lugares. En medio de la vida política, cultural, religiosa y social de esta ciudad, existe una colonia del cielo. Se muestra que Jesús no está lejos. Él es el obispo que camina en medio de los siete candeleros dorados, examinando, creando y renovándo.

Hermano y hermana, para que Juan pudiera comprender el significado de esto necesitaba tener un nuevo encuentro con Jesús. No alcanzaron los decenios de experiencias después del pentecostés. Para que pudiera llegar a entender lo que

representa la iglesia necesitó un nuevo encuentro revolucionario con el Señor Jesucristo. Todo lo que él tenía de conocimientos y experiencias no eran suficientes para poder revelar los misterios tremendos sobre lo que la iglesia representa y la importancia enorme que la iglesia cristiana tenía en cada ciudad, y en cada país a través de toda la tierra, al igual que la manera como esta iglesia obra en diferentes niveles, mediante diversas manifestaciones de poder contra la maldad.

El encuentro con Jesús

Es así que para que podamos predicar la verdad plena sobre el Señor Jesucristo y sobre la iglesia, tenemos que tener un encuentro con El de tal manera que estemos al tanto con la situación espiritual y no nos enamoremos de alguna experiencia especial, algún suceso, persona o algún don, sino que tengamos una imagen entera de la obra de Dios y la situación de la iglesia. Se dice de Juan que al encontrarse con Jesucristo cayó al suelo. Esto no fue por causa de algún sentimento de culpabilidad o por algún descuido sino que se sintió quebrantado, deshecho, ante su enorme gloria.

¿Crees que a Jesús le es importante encontrarse con su iglesia y qué le es importante encontrarse con sus testigos? Sí, así es. Pero hay un misterio en el hecho de que Juan había sido alejado de la obra y de los hermanos para ser relegado en soledad. Es allí donde tiene la experiencia más poderosa de su vida. Pensando en esto quisiera decir: Nosotros como testigos del Señor, siempre podemos ser renovados de tal manera que podamos presentar mensajes que sean verdaderos y no contaminados por ambiciones humanas, y que puedan llegar a estar de acuerdo con el propósito que Dios haya tenido.

Juan cayó al suelo y lloró. Nosotros acostumbramos a hablar de que un encuentro con Jesús nos da alegría y paz, y con razón. Pero me sorprende que tan pocas veces un encuentro con Jesús lleve a las cualidades bíblicas que tengan que ver

con quebrantamiento. He conocido a gente que dice que ha tenido un encuentro con Jesucristo, pero parecen soberbios y autosuficientes. Y lo peor de todo es que creen que su encuentro con Jesús hace legítima su vida y sus hechos. Este es un engaño grande.

El primer mensaje

Necesitamos encontrarnos con El de manera que seamos liberados de todos los productos residuos que tenemos en nuestro ser, para que la autenticidad del mensaje que Dios nos ha dado se oiga y pueda glorificarle a El dando al evangelio su verdadero valor. Porque el evangelio no contiene productos residuos.

Hemos visto que esta carta es el resultado de sucesos muy notorios. Y ahora se le manda a Juan: "Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia." No dice: Escribe a los poderosos de Filadelfia. El mensaje tiene que ser dirigido a los que puedan recibir su contenido. Tiene que haber una relación entre el remitente y el destinatario. Un parentezco espiritual hace posible que el destinatario comprenda los pensamientos, sentimientos, voluntad y promesas del remitente. La carta no fue dirigida al alcalde o a los representantes de la vida cultural o religiosa de la ciudad. Fue escrita al ángel de la iglesia. Angel significa mensajero.

Esto me conmueve mucho y me pregunto: ¿Tiene el Señor Jesús a mensajeros en cada ciudad a quienes hayan sido confiados llaves para abrir mundos y regiones misteriosas? ¿Cómo funcionan entonces estos mensajeros, que en realidad significa apóstoles o pastores de la iglesia? Si es verdad, esto garantiza que la voz de Dios puede ser oída en este siglo mediante mensajeros que El ha ungido para esta tarea santa. Entonces es importante que nosotros tengamos los oídos ungidos para poder oír lo que el Espíritu dice a las iglesias. La tierra está llena de mentiras. Los cristianos andan con chismes, hablan y

calumnian porque viven en un vacío espiritual, una vida sin contenido interesante. Cuando se tiene un vacío espiritual es tan fácil ser llevado por los vientos, y las potencias, y llegar a ser canal de maldad y duda.

Más fácil creer la mentira

Es más fácil para nosotros creer en la mentira que en la verdad. Nos es más fácil comunicar la mentira mediante calumnias y rumores que recibir la verdad, porque la verdad requiere sacrificio. No es suficiente estar a favor o en contra de personas, sino que también cuesta algo. La verdad de un concilio no siempre coincide con la verdad de la palabra de Dios. Tampoco siempre coincide lo que nosotros consideramos como la verdad, con la palabra de Dios.

¿Existe alguna palabra de verdad que esté libre de intenciones de agradar o complacer a hombres? ¿Existe un mensaje no contaminado que salga de la boca de Dios y que pueda alcanzar a la cristiandad contemporánea? ¿O, hemos sido entregados a las potencias de las tinieblas y la mentira que están reinando en este siglo? La Biblia declara: "Si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres".

¿Existen mensajeros que puedan presentar una palabra de liberación de parte del Señor con autoridad? ¿Existe un mensaje de salvación y liberación que pueda ser comunicado en una época en que el hombre difama y amenaza en su rebeldía? Permite que yo la tenga, permite que yo sea utilizado para comunicar esa palabra y que Dios nos ayude a recibirla. Si existen mensajeros que pueden comunicar la palabra del Señor, entonces hay esperanza.

Leemos: "Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia." Aquí encontramos dos límites; primeramente el límite geográfico que separa a Filadelfia de otros lugares, pero también existe un límite espiritual. Es el límite que separa a la iglesia de la ciudad de Filadelfia y ¿dónde estaba este mensajero enton-

ces? Los mensajeros son los que están a la diestra de Dios y que tienen la seguridad en su poder, en su autoridad y en sus promesas.

En esta ciudad había una iglesia que se difería en puntos fundamentales de todos los otros tipos de poblaciones, grupos o asociaciones en Filadelfia. Alrededor de todo el mundo existen "almas de Filadelfia", que sienten comunión el uno con el otro. Son los que se identifican con el mensaje contenido en la carta a Filadelfia, reconocen la lucha y al mensajero del Señor. Son marcados, diferentes, con características específicas en común, teniendo un parentezco espiritual muy notorio.

No se encuentran comúnmente en las moradas y por los corredores del poder del mundo, pero constituyen un poder espiritual en el siglo, no mediante su moral o educación sino por causa de la presencia de Dios. Jesús está en medio de ellos. Y es la presencia de Jesús lo que caracteriza su vida familiar, comunión y cultos, meta, valores y dirección en la vida.

El mundo los tiene por pesimistas, ya que considera que representan algo negativo para la humanidad y la cultura. La gente no conoce al mundo más allá de donde ellos ya están ubicados. El mundo los tiene por elementos irritantes. Así se ha hablado de ellos en todas las épocas. Pero estas "almas de Filadelfia" han conocido algo. Han oído algo que los ha hecho totalmente imposibles para toda vida mundana, con sus placeres y alegrías.

Gente ambiciosa

Filadelfia verdaderamente fue una ciudad que ofrecía grandes adelantos para funcionarios públicos, comerciantes, deportistas y artistas. En Filadelfia los ídolos olímpicos eran bien conocidos y habían muchos templos. Había un templo para cada gusto e idea. Pero en la iglesia que está ubicada en este ambiente, se presenta a Jesús como el Santo y el Verdadero. El

no fue ordenado por parte de alguna iglesia o concilio, ni para ser sacerdote, ni sumo sacerdote. Sin embargo Dios le había elevado a ser el Mesías por el poder de su justicia.

Nosotros acostumbramos a buscar al Dios glorioso, pero creo que necesitamos al Dios santo. Porque sin el Dios santo no conoceremos al glorioso. ¿Te has sentido quebrantado alguna vez ante su santidad? Esa fue la experiencia de Juan. El lugar donde esté Jesús es santo.

También es el Verdadero. Filadelfia fue una ciudad llena de mentiras, imitaciones, reproducciones y de gente vanidosa que hacía carrera a costa de los demás. Filadelfia fue una ciudad con enormes planes y visiones para adelanto y bienestar. La Biblia dice: "Así dice el Santo y Verdadero". El pudo revelar y ver más allá de las fachadas. El conocía lo que realmente representaban. El fue verdadero, y por lo tanto cuando habla no se trata de un evangelio endulzado.

El ofreció un evangelio verdadero, sanador y salvador, que podía librar a los habitantes de Filadelfia, transformándoles de candidatos del infierno a príncipes del cielo. Necesitamos encontrarnos con el Verdadero para que examine la autenticidad de nuestro llamado, nuestra adoración, nuestras obras, nuestro servicio y nuestra comunión. Ayúdanos Señor para que podamos humildemente subordinarnos a eso, aunque tengamos que ser exhortados, para que no nos quebrantemos cuando nos disciplines y quieras corregirnos sacándonos de lo falso y artificial.

La carta tiene su historia y Juan tenía la suya, al igual que el mensajero y la iglesia. Y a esa iglesia fue dirigida la carta. Tú tienes tu historia en comunión con el Señor Jesucristo. Si eres una verdadera "alma de Filadelfia" aceptarás el mensaje. El es quien examinará la obra. El es, el puro, el santo y verdadero: "Yo conozco tus obras". Y su testimonio será lo decisivo para que lleguemos a las atracciones celestiales. Entonces tenemos que abnegarnos para alcanzar lo que la ciudad de Filadel-

fia tiene para ofrecer.

Alma de Filadelfia

Habían columnas y diversos estadios en Filadelfia, donde los nombres de los héroes olímpicos estaban inscritos junto con sus méritos. Allí estaban, columna tras columna. Pero ahora dice Jesús: "*Al que venciere yo lo haré columna en el templo de mi Dios y escribiré sobre él el nuevo nombre...*" ¿Te atrae el mundo venidero? ¿Es suficiente el cielo para ti? El dijo que nos guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Y nos dice que pronto la lucha terminará, la batalla llegará a su fin: "*He aquí que vengo pronto*", tú alma de Filadelfia.."*He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.*"

El carácter del estado

Este artículo apunta a una problemática contemporánea que ningún cristiano despierto debe desconocer. El creciente poder del estado en el mundo desarrollado, hacia el cual muchas veces se vuelven nuestros ojos como a un modelo de bienestar y seguridad que querríamos fuese igual en todos los países de la tierra, es en el fondo otra cara más del Anticristo. Esta vez no disfrazado de injusticia social y miseria, sino como un eficiente aparato estatal altamente tecnologizado, opresivo, e igualmente esclavizante.

En todas las épocas, investigadores de diferentes campos han tratado de penetrar y analizar el problema del poder y el derecho. ¿Qué es, por ejemplo, el orden institucional en relación con un poder estatal? ¿Cuáles son las condiciones para relaciones «normales», en orden de una convivencia social, de una u otra forma? Sociólogos, filósofos, teólogos, científicos y políticos han respondido a estas preguntas en forma diferente, dependiendo del trasfondo de las opiniones o ambientes.

Hay muchas teorías contradictorias acerca del fenómeno del origen y desarrollo del estado. A muchos cristianos les parece leer en las Santas Escrituras una autorización divina para la existencia y funciones del estado, con la misma perspectiva histórica que la familia y la iglesia cristiana. Esta comparación es, sin embargo, errónea, puesto que el estado es el resultado de cambios mutativos, desde una autoridad con mando local hasta el poder totalitario mundial que en realidad nadie desea pero todos temen.

El estado no puede en absoluto alegar un origen divino. Crece negando el orden de la creación y la voluntad perfecta del Creador, y continúa desarrollándose a través de la dinámica propia del poder maligno, con la pretensión y las ambiciones de representar un orden social estable para la protección y el

cuidado del hombre en todo tiempo.

Con la voluntad permisiva del Creador, la autoridad es dispuesta sin embargo a la provisionalidad que una época de transición exige en forma de un claro limitamiento de derechos y restricción de medios coercitivos de poder, para mantener un orden legal sin totalitarismo ni anarquía. Las reglas de convivencia generales y legales otorgan de una forma lógica y natural la legitimidad al poder educador, protector y punitivo, cuando éste funciona en armonía con el orden de la creación y la conciencia del hombre.

Una autoridad, que practique de esta forma su poder, a través de sus medidas sancionadoras va a un nivel de actualizar permanentemente a Dios ante el hombre, y a guiarlo en dirección a El, el juez veraz. Este debería ser por supuesto el estado normal de una nación, ya que una sociedad no puede sobrevivir siquiera en formas caritativas, si ignora alguna de las dimensiones que sólo juntas forman conjunto y armonía.

La Biblia describe de esta forma a la autoridad como a un servidor de Dios, que no lleva la espada en vano, sino que en el ejercicio de su autoridad combate el mal y alienta el bien. Un ordenamiento al que nunca se le podrá alegar de poder ilimitado o de centralismo, de alguna forma ni dentro de algún campo de la convivencia humana.

Toda coerción fuera del marco dado es abuso de poder, independiente del grado o los tipos de violencia de los que se haga uso, o del resto de los medios o métodos que se tomen en el servicio del estado, y la legislación que se salga de estos límites lleva a la esclavitud en diferentes sistemas y esquemas políticos. Es, por supuesto, obvio que nuestras ideas acerca de Dios, el hombre y el mundo van a ser totalmente determinantes para nuestros valores y van a decidir en forma determinante nuestras actitudes en todas las relaciones. La rebelión en contra de las autoridades legales con mando totalmente legítimo, tiene una dimensión religiosa de tácito desprecio a Dios.

El orden de rangos en una sociedad debe por ello ser manifestado en relaciones personales establecidas, para que una u otra forma de ejercicio de autoridad no sea degradada a nivel de barbarie, en formas burocráticas impersonales efectuadas sin responsabilidad personal, por lacayos de cadavérica disciplina y perfiles de bestia.

La idea acerca de la sociedad pluralista es fascinante pero utópica, ya que la construcción no puede eliminar la descomposición a través de la falta de normas y leyes. Contradicciones incompatibles presentadas en conjunto y constelaciones, no se dejan a la larga conciliar dentro de marcos supuestamente democráticos. El desarrollo exige sus conciliaciones y sus víctimas, y no es raro que «la libertad» esté por la retirada, y la «paz» esté por el avance en variaciones cada vez más dictatoriales.

Autoridad pervertida

De esta forma habla también la Biblia acerca de la autoridad pervertida. El poder del estado que periódicamente durante diferentes etapas históricas exige obediencia ciega hasta la veneración. En el último libro de la Biblia se representa el poder mundial en toda su madurez como a una bestia, un monstruo que consigue el control total sobre todos los hombres, al extremo de que, con el arma del bloqueo margina efectivamente a una categoría desorganizada de consumidores de todo comercio, si no confirman sumisamente su solidaridad con el sistema.

El nombre y el número de la bestia, que al mismo tiempo es el número del hombre, es finalmente un código que funciona efectivamente a través del poder deshumanizante que establece en forma escrupulosa las premisas a los límites de la coexistencia, al máximo de sufrimiento para la minoría amenazada de muerte.

¿Cómo puede una autoridad local dispuesta de tal manera

por Dios, convertirse en una bestia con supremacía a nivel mundial? ¿Existe un espíritu demoniaco que está al acecho en todos los niveles del desarrollo, en el tiempo y el espacio? ¿Dónde está el límite para el deber del individuo de someterse a leyes y decretos promulgados en, por ejemplo, una democracia representativa con miembros corrompidos? ¿No existe un deber, igualmente evidente de rehusar el someterse a mandos que evidentemente violan los mandamientos de Dios, el valor humano y la propia conciencia?

Ordenes superiores.

Ya en nuestro propio tiempo hay ejemplos históricos que ilustran en forma dramática este problema, y nos dan la posibilidad de aprender con ejemplos típicamente escolares, sobre un estado con experiencias de apenas algunos decenios atrás que aún despierta toda la indignación y aflicción que podemos movilizar en contra de anomalías sociales. El juicio en contra de los criminales de guerra de la segunda guerra mundial en el Nuremberg de postguerra, puso en el tapete como nunca antes el asunto de la responsabilidad individual en el actuar bajo órdenes superiores dentro de un poder estatal maligno y pervertido.

Es realmente imperioso para nosotros el averiguar cuanto antes y sin pereza, dónde está el límite para un uso correcto y normal del aparato de poder del estado, para que uno no contribuya, debido a ignorancia y servilismo, a que el dios del Poder consiga ahuyentar a los cristianos hacia una sumisión despersonalizante y cobarde capitulación ante la opresión esclavizadora con todas sus malignas maniobras.

No existe realmente ningún poder que no aspire al poder absoluto, o como el obispo Otto Dibelius expresó; "Si el estado continúa evolucionando de la misma forma que lo ha hecho los últimos 50 años, le va a costar a la humanidad la perdición... No digo que ya hoy día se haya ido tan lejos en todos los

estados. Pero la tendencia existe en todas partes, por muy penosamente que los políticos combatan ese factor. Lo que es la libertad humana ha sido hace mucho tiempo olvidado por la gran masa, y el sentimiento por la dignidad humana desaparece cada día más. El estado triunfa sobre el hombre.

¿Es este realmente un desarrollo al cual el mismo hombre le diga si? ¿No dijo alguien una vez: *"¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma"* ?El que los estados permanentemente crezcan en poder mientras por esto el hombre se encoge en una esclavitud más y más brutalizante ¿puede ser realmente la meta y el sentido de la creación?...

El poder del estado crece y crece. Si no se echa hacia atrás esta tendencia, con mano dura y en un sentido contrario, todos los estados van a ir a parar al totalitarismo, ¡todos! ¡Aún aquellos que ahora sólo sonríen burlescamente ante el pensamiento de que alguien pueda considerar aquello posible!"

Durante la década de los cuarenta, Herman Rauschning escribió: "El desarrollo realmente peligroso es sin embargo aquél que lleva a que al final no se hagan tales diferencias mientras la existencia de ningún interés privado sea permitida. La esfera privada ya no se tolera. Esto significa que solamente el interés estatal es considerado válido, aún en relaciones de carácter absolutamente personales, y la moral privada no ha de inmiscuirse en ello. Esta es exactamente nuestra situación presente.

El estado moderno y el absolutismo social tienen la tendencia a asfixiar la esfera personal interna de cada individuo. Es muy probable que la libertad de pensamiento no sea prohibida a través de alguna legislación. Pero en cambio el absolutismo viene en la práctica a exterminarla a través de alguna nueva técnica para propaganda y sugestión de masas. No va a combatir el derecho del individuo a un área de vida privada, pero va a cercarlo con una red tal de responsabilidades y derechos públicos, actividades y distracciones, que va a cesar de existir

como individuo.

El antiguo estado absoluto era en su esencia un estado policial. No aspiraba a nada más que a paz interna, seguridad y orden. El nuevo estado absoluto exige infinitamente más. Para formar y establecer su nuevo orden debe crear un nuevo tipo de hombre. Debe 'planear' un nuevo cuerpo de servidores estatales. No puede dejar vacíos incontrolados en la vida jurídica y estatal. El derecho público es al mismo tiempo un hábito. Es por esto que el estado absoluto planifica el hábito, y en consecuencia incluso al hombre.

No crea personalidades; no las tolera, puesto que las personalidades son siempre elementos molestos en un proceso exacto. Crea en cambio prototipos. Se conquista al hombre su 'alma inmortal'. Tiene que ser según su naturaleza anticristiano - es el Anticristo..."

El estado aprueba leyes en un pretendido orden democrático, que exigen que cada ciudadano se someta y obedezca. Establece responsabilidades que exige sean cumplidas solidariamente. Pero funciona al mismo tiempo metódica y conscientemente para reducir de modo sucesivo derechos y libertades humanas fundamentales, en su tutoría nivelatoria.

Este proceso se posibilita a través del colectivismo y el cooperativismo, que inmisericordemente modelan y forman al individuo como hombre-masa, con sentimientos de culpa y agradecimiento hacia su supuesto benefactor. La adaptación se convierte en un problema de conciencia. Los deberes son muchos y obligatorios.

Automática y categóricamente aparecen en función ya en el mismo momento del nacimiento, y siguen luego al hombre junto a nuevas variantes de la misma especie, como cargas represivas y restrictivas, hasta que la muerte llegue a ponerle punto final a esta cacería furtiva legalizada en la que los expertos sociales se han especializado, y para la cual se han equipado.

Probar críticamente

Los hombres que piensan y reflexionan deben tener el derecho a probar y juzgar si las cargas del estado forman y educan el pensar libre y a personalidades libres, o a reproducciones estatales carentes de autocrítica, crítica social y crítica a la Iglesia. ¿Por qué, por ejemplo, la escolaridad es tan importante que se tiene que defender con un despliegue tan extraordinario de recursos humanos y económicos? En efecto, la escolaridad es considerada tan importante, que el estado ve como parte de sus intereses el monopolizar en lo posible todo el aparato educacional.

El estado necesita de la escuela para sus propósitos, que raramente coinciden con las experiencias y planes bien meditados, y críticamente probados, del individuo. El estado se vuelve aún más repulsivo, si es posible, cuando sostiene sus funciones formativas con ideologías y métodos que están a menudo, y conscientemente, en colisión con los valores y normas de vida de los hogares y los padres.

Generación tras generación de niños y jóvenes son arreados a estos laboratorios para experimentos pedagógicos y psicológicos, y convertidos en ratas de laboratorio, para teorías de la ciencia del comportamiento, con el resultado vigente de desprecio a Dios, la autoridad y el hombre.

El obispo Otto Dibelius escribió a fines de los años cuarenta: "...o bien piensen en la educación en las escuelas. En las escuelas estatales es el estado el que decide en qué espíritu el profesor ha de enseñar. El profesor, que en el estado secularizado ya no posee la autoridad firme respecto a sus discípulos, quienes elevaron su labor en tiempos pasados, debe ahora con o sin su voluntad adaptarse a este espíritu.

El se siente, claro, observado no sólo desde arriba, sino también desde abajo. El que el profesor fuera entregado por los alumnos, fue un fenómeno cotidiano en el estado nacionalsocialista, y va a volver a repetirse siempre, dondequiera que

el estado extienda su poder aún en el área de las ideologías. El profesor no se puede escabullir.

Cuando el estado declara la escuela como su monopolio, ya no queda ninguna otra posibilidad que la de ser profesor en alguna escuela estatal. ¿Qué más le queda por hacer, sino declarar primero a Federico el Grande como héroe de todos los prusianos, y luego de la primera revolución describirlo como el hombre más grande del siglo dieciocho, para finalmente, el año 1945 estar obligado a presentarlo como uno de los fenómenos más desafortunados del pasado?

Naturalmente tratará, si tiene el más mínimo sentido de honestidad, de encontrar de una u otra manera un camino que vaya entre estos opuestos, que le permitan al menos ser honesto en un cincuenta por ciento. Pero sin contar con el estado, que está con su poder sobre él, no puede arreglárselas. Dado a que de esta manera se somete a la voluntad del estado, promueve él también en su medida el desarrollo de éste hacia la omnipotencia. Con paliativos no se puede enfrentar esta influencia demoníaca."

Es un hecho sabido el que las potencias mundiales han hecho figurar a los niños como objetos de sus malignas acciones durante diversas épocas de la historia. Padres sensatos e intrépidos, sin embargo, han conseguido desviar o evitar los ataques, escondiendo a los buscados o huyendo de los perseguidores.

Los personajes principales de la historia sagrada corrieron de esta manera la misma suerte de parte de soberanos sedientos de poder, y opiniones pasivizadas, convirtieron su desamparo legal en exitosas acciones ilegales de salvajismo, dándonos a través de ello una enseñanza concreta acerca de cómo aplicar en la práctica la regla de vida universal "*Se debe obedecer más a Dios que a los hombres.*"

Jesus Es Señor

la confesión, esperanza y provocación de la iglesia

Según el testimonio del nuevo testamento, en realidad, no fue la piedad o santidad de los discípulos que les hizo orar, sino que fue la necesidad y la presión bajo la cual vivían. Además, fue la total carencia de soluciones alternativas. No había a quien acudir. Su situación concreta era: *"¿De dónde vendrá mi socorro?"*

En otras palabras, no se trataba de escoger entre diferentes soluciones posibles. Su único socorro era que Dios interviniera, porque si no estarían entregados. Tengo plena confianza en Dios, en que El mismo, mediante su Espíritu poderoso, también obrará de manera que lo necesario suceda en nuestros días.

En cuanto a la evangelización tampoco fue en primer lugar su enorme experiencia del bautismo en el Espíritu Santo que les hizo ser ganadores de almas. Es un hecho que la gente en todas las épocas ha tenido tendencias a la religiosidad. El hombre quiere crear algo, edificar algo alrededor de sí mismo.

Esa tendencia también se vio en la iglesia cristiana primitiva, aun entre los que recientemente habían sido bautizados en el Espíritu Santo. Querían hacer de ese mover de Dios una secta dentro del judaísmo, limitando así la obra de Dios para que el bautismo en el Espíritu Santo fuera sólo para judíos. Allí se ve la tendencia clara de encerrar y cercar que tenían y que todos tenemos.

En realidad no fue el bautismo en el Espirito Santo lo que les llevó a ser portadores de este poderoso mensaje. Por lo menos no fue ese bautismo lo que les hizo ponerse en movimiento, sino que fue la persecución.

"Todos fueron esparcidos." No partieron, ni fueron enviados voluntariamente, sino que fueron esparcidos. Tenían que huir. Y no se trataba de experiencias muy espirituales. Significaba la separación de sus trabajos y hogares. En otras palabras, este hecho produjo muchas escenas muy dramáticas en sus vidas.

Martirio o culto a santos

Nos cuesta comprender esto, porque no hemos vivido en circunstancias comparables. Miramos la evangelización como a algo idílico, casi romántico. Pero aquí vemos un suceso enorme cuando unas medidas políticas para con la iglesia primitiva llevaron a que, humanamente visto, ella fuera destrozada. Leemos que todos, excepto los apóstoles, fueron esparcidos e iban por todas partes anunciando el evangelio. De esa manera algunos llegaron a Antioquía y comenzaron a predicar el mensaje y testificar sobre Jesús a otros judíos, dice la escritura. Este fue el comienzo de la primera iglesia integrada por judíos y paganos juntos.

Creo que vamos a tener que sufrir experiencias que no tienen buen sabor para nuestra carne. Gran parte de lo que hemos edificado será destruido. Y debemos agradecer a Dios por actuar así. Su gracia es tan grande que permite que ciertas cosas nos sucedan para que estemos anclados donde corresponde.

Vemos la visión y el idealismo de la iglesia cristiana primitiva. Vemos como se aparta del mundo y es tirada a la periferia. Pero luego se retira a una vida quieta, comenzando nuevamente del mismo modo a edificar iglesias y crear una nueva organización, un nuevo sistema, con otros lugares y templos santos, sistemas y arreglos sagrados.

Así lentamente, se iba formando la notoria organización eclesiástica, lo más miserable de la historia. El hombre espiritual-

mente pasivo comienza a edificar. El distanciamiento de la auténtica experiencia de pentecostés, o sea, de la presencia directa de Jesucristo, implica en la iglesia un instantáneo vacío que comporta la entrada en ella de elementos artificiales y ajenos.

En vez de martirio y padecimiento, vino el culto a los santos. Ya no se trataba más de ser unido con Cristo en sus padecimientos, sino de identificarse con los santos que en generaciones anteriores habían padecido, coronando sus tumbas y pidiendo la intervención suya.

Iglesia mártir o institución eclesiástica

En vez de que la iglesia fuera viviente y activa, sufrida y perseguida, injuriada y despreciada, llegó a ser una organización. La organización eclesiástica es el cristianismo apóstata encarnado en instituciones del mundo. No hemos sido llamados para edificar una iglesia tal. Una institución eclesiástica coincide poco con el cristianismo verdadero.

La falta de un cristianismo viviente fue lo que causó la organización eclesiástica. Cuando el Espíritu Santo opera en cada cristiano, se forma una iglesia viviente y no una institución. Resulta imposible cercar o catalogarla porque no puede ser medida. Tampoco se puede transformarla en un instrumento en manos de algún poderoso. La iglesia llega a ser como el viento que sopla a donde quiere. Y cada cristiano viviente es un individuo móvil dirigido por el Espíritu Santo.

En esto consiste la provocación a toda entidad institucional, asociativa y prostituída, a todo cristianismo yerto y a todo formalismo. Este es el secreto y el desafío: que Jesucristo ha resucitado y hemos resucitado con él. Jesucristo es Señor y no nos subordinamos a algún sistema que tome las funciones que sólo le corresponden a él. La iglesia del Dios viviente nunca puede llegar a ser una organización o una institución, mas constituye un cuerpo con miembros vivientes. No es un cuer-

po que funciona gracias a prótesis o muletas. En ese cuerpo funcionamos como miembros y Jesucristo es la cabeza.

Reconocemos nuestra debilidad e imperfección humana. Es fácil hablar ante público sobre los que fueron esparcidos. Mañana puede ser nuestra experiencia. ¿Estamos preparados para eso?

Jesús les había advertido de que esto iba a suceder. No era un tema de edificación, sino que una información sobre acontecimientos concretos, que habían de suceder a cada uno. A los seguidores de todas épocas, Jesús ha declarado que de la misma manera como el mundo y su religiosidad trató al Maestro, también tratará a sus discípulos. Y les informa que del mismo modo como él fue elevado, lo serán ellos.

Tal como Cristo cargó su cruz, nosotros tendremos que llevar la nuestra. Su pobreza será la del discípulo. Su anonimato será la nuestra, porque nunca seremos reconocidos en el mundo. Siempre seremos desestimados por el mundo, que no nos conoce. Tampoco comprende lo que hacemos, porque no comprende a nuestro Maestro. El día en que le comprenda a él, nos comprenderá a nosotros. Mientras que el mundo no le conoce a él, nosotros seremos un misterio; por lo tanto considerados "patas arriba".

La confesión

Durante toda su vida terrenal, Jesús permaneció anónimo. En ninguna parte de los evangelios puedo encontrar que se presentara como el Jesús de Nazaret.

Pero después de la resurrección de la muerte, estando a la diestra del Padre en la gloria, se acercó a Pablo diciendo: *"Yo soy Jesús, a quien tú persigues"*. Este es el Jesús glorificado. Nunca se había presentado así durante su tiempo de humillación en la tierra.

Dios cambió su nombre de humillación en un nombre glorio-

so, porque le dio el nombre que es sobre todos los nombres. Ya no sólo es Jesús de Nazaret, es Jesucristo y Señor, porque Dios le hizo Mesías y Señor. Desde que se puso a la diestra del Padre, en la gloria, después de la resurrección de la muerte, es Jesucristo – nuestro Señor.

Cuando la iglesia confesó: "Jesucristo es Señor", fue una provocación tanto para el judaísmo como para el paganismo. Para un judío era terrible que se le diga que Jesús es Señor y Mesías. Así todos los demás fueron reducidos a proporciones verdaderas. Jesús es Mesías, el ungido, profeta, sacerdote y rey eternamente. Decir a un judío que Jesús vive, el Jesús a quien ellos con toda su religiosidad institucionalizada mataron, fue una confesión terrible.

Mesías y Señor

Decir a los romanos, que representaban todo el poder militar y político, que Jesús es Señor, significaba reducir todo el sistema romano a proporciones verdaderas. Ciertamente era un imperio, pero pereció. El reino de Dios permanece. Los que sobrevivirán no son los que hoy día poseen posiciones en este mundo, sino que son los mártires. Los que sufrieron la muerte en circunstancias crueles y humillantes, representan el venidero reino de Dios que permanece.

Este Jesús, a quien Dios había hecho Mesías y Señor, no dijo ninguna vez a los judíos: "Yo soy Jesús". Tampoco se presentó como el Mesías, al contrario preguntó: *"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"*

No se llega a Jesús mediante la lógica, ni tampoco con pruebas científicas. Dice: *"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"* y llega a saber lo que piensan. Es evidente que relacionan al Hijo del Hombre con algo religioso, cada uno según su nivel de conocimiento, sus experiencias y sus asociaciones.

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos." Simón Pedro no había sido convencido por una argumentación intelectual. Creo que este pescador de Galilea no podía haber asistido a un seminario teológico. Sin embargo conocía más sobre su época, los sucesos, las actividades en el cielo y el hijo de Dios que los sumo sacerdotes, rabíes o los teólogos más destacados de su tiempo.

Consecuentemente, existen posibilidades de tener una comunicación individual con el mundo eterno, para a la vez recibir tanto información como confirmación, para así poder vivir y servir bajo la influencia y con el poder del reino de Dios.

Jesús continuó diciendo: *"Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia."* Nos puede parecer que Jesús hubiese dicho: "sobre ti, Pedro, descansará mi iglesia". PERO ASÍ NO DIJO. La iglesia no descansa sobre el apóstol Pedro. Fue edificada sobre la confesión de que Jesús es Señor. La roca antigua sobre la cual la iglesia descansa es la confesión del hecho que Jesús es Señor.

Somos perfeccionados

Con eso hemos declarado que la iglesia no es un mar tormentoso, sino una roca. Lo único firme en este siglo es la iglesia de Jesucristo. Lo único realmente seguro es que Jesucristo es Señor. Es nuestra confesión, fe y razón de servir.

Jesús sabe lo que tiene que usar para que se cumpla su propósito en nuestras vidas: consuelo, exhortación, aliento y reprensión. Se trata de tener comunión con El y ganar almas. También conoce lo que es necesario para que la vida espiritual brote en gloria plena y que seamos lo que El ha querido, para este siglo y para el tiempo venidero, aún no manifiesto.

Jesús no dijo: "Yo soy Jesús" ni "Yo soy el Mesías". El usó

otra expresión que nos hace pensar en el libro de Daniel, en el cual leemos sobre la bestia y el Hijo del Hombre. Jesús habla de sí mismo en tercera persona, siempre guardando distancia.

Habla sobre el Mesías en el evangelio de Juan, capitulo seis, de comer su carne y beber su sangre. Vemos cómo se enfrenta con los poderosos y los centros de poder de su contemporaneidad, así como las reacciones de las masas. En El tenemos el ejemplo de cómo debe actuar la iglesia a través de todas las épocas. Es importante que tengamos bien en claro que no se puede ubicar a la iglesia en ningún contexto ajeno a su propia esencia, porque la iglesia debe ser totalmente separada de todo lo demás en este siglo.

Palabras de consuelo

Ante la misión divina que Cristo ha confiado a su iglesia, sancionada por el Padre que está en los cielos, nos sentimos muy defectuosos e imperfectos. Al ver lo que Jesús quiere que seamos, y cuando a la luz de su palabra descubrimos lo que somos, nos desesperamos y quisiéramos dar unos pasos gigantes hacia adelante en todos los sectores. Somos despertados y sacudidos. Quisiéramos conquistar grandes áreas porque nos parece que nos pertenecen, pero no sabemos cómo hacerlo.

Tengo un mensaje especial para el que quiere avanzar, pero no para el que quiere experimentar y hacer diversos intentos, saboreando las delicias religiosas. Me dirijo a ti que quieres avanzar en el camino de fe para estar en la plena voluntad de Dios.

Cada avance depende de las leyes espirituales, que a menudo implican pasos pequeños. Las escrituras nos prometen un crecimiento según las leyes de la vida. No se puede saltar sobre ninguna fase. Hay que ir creciendo paso a paso hasta la perfección. Parece una contradicción, pero es cierto. Este no es un mensaje general. Está dirigido al que quiere avanzar en

el camino de fe y que lo considera tan importante que no cuestiona lo que cuesta; al que le es vital poder continuar adelante y lo considera un privilegio; al que no tiene otra opción porque los puentes para atrás están rotos; al que no tiene un camino de retroceso.

Tengo un mensaje para el que se encuentra en esta situación. Leemos en 1 Tes. 4:18: *"Alentaos los unos a otros con estas palabras."* Muchos cristianos hoy en día necesitan este consuelo. Pero no todos. Este mensaje no es para los cristianos en Laodicea. Ellos necesitan ser despertados. Ni tampoco es para los cristianos en Efeso, porque ellos necesitan ser revelados. La pérdida de algo esencial debe ser manifestada.

Existen cristianos que necesitan ser alentados porque están luchando, aunque algunos por precipitarse en ciertas cosas luchan de manera equivocada. Por eso se sienten cansados y se decepcionan. Sin embargo la ayuda no está muy lejos, cercana está la salvación.

Me dirijo al que anhela tener una vida de oración más profunda, por sentirse fracasado. Me dirijo también al que se siente fracasado por haber hecho todo para ser un ganador de almas, pero no ve resultados.

Al mirar el resultado visible de nuestras oraciones y nuestros esfuerzos, nos parece pobre y sin comparación con lo que Dios ha prometido. Cantamos, testificamos, oramos, repartimos tratados, vamos de casa en casa, ofrendamos de lo poco a la obra de Dios, y el resultado nos parece muy pobre.

Esperábamos ver que nuestros familiares acepten a Cristo. Calculábamos con una consecuencia natural de nuestra propia consagración a Dios.

Si esta es tu situación, tengo un mensaje de consuelo para ti de parte de Jesucristo, nuestro Señor. El nos ha declarado que han sucedido muchas más cosas de lo que nos podemos imaginar. Durante nuestro tiempo de esterilidad han nacido muchos niños. Aún no lo has visto, pero pronto lo verás.

Igualación – una condición para la salvación

Actualmente existe una necesidad grande de que el evangelio sea encarnado, de tal manera que pueda alcanzar a la gente. No quiero decir que el mundo podrá ser salvo. El mundo va rumbo a su perdición, pero se puede salvar a los individuos. Nadie puede lograr todo, pero nuestro deber es hacer una entrega de amor total de nuestras vidas en el servicio al Señor.

El Maestro mismo debe ser nuestra fuente de inspiración. ¡Qué Dios nos libre de las estrategias de misión tradicionales! La misión debe recobrar su credibilidad, pues está demasiado comprometida con intereses políticos y ajenos.

Hoy en día la misión está mal acompañada y ha llegado a ser asunto de la clase media. Esta situación nunca puede ser aceptable, pues ha significado que se ha guardado las diferencias de clases que tendrían que desaparecer y se ha conservado el sistema que se debería abandonar.

Recurso de la iglesia

Me parece que no estamos conscientes del poder que la iglesia representa. Constituimos un poder en este siglo, que no se puede ignorar.

Diversas catástrofes naturales y la amenaza del SIDA han minado el fundamento de seguridad falsa sobre el cual los países denominados industrializados descansan. El libertinaje domina más y más, sin que se pueda frenar. A los políticos no les quedan argumentos sólidos que no han sido mal usados. Se ha llegado al punto en que lo negro se describe como blanco y viceversa. Sin embargo, no debemos olvidarnos de que tenemos un arma secreta que debemos usar más concretamente. La encontramos en una frase a la que le ponemos signo de

exclamación: *¡Dios oye la oración!*

Orar a Dios no equivale a un rezo o una parte del culto. Nuestras oraciones deben ser concentradas y concretas. *"La oración eficaz del justo puede mucho."* (Sant. 5. 16) Elías hizo cerrar las ventanas del cielo con sus oraciones. Cuando oró otra vez, Dios las abrió y el pueblo fue sacado de la angustia y recibieron las lluvias de bendiciones.

Debemos conocer que Dios desea usarnos, y también que nos ofrece armas especiales.

Leemos sobre los dos testigos en el libro del Apocalipsis que ellos tenían poder para orar de manera que toda la nación tuviera angustia. Por su manera de actuar y por el poder que representaban, ocasionaron muchas plagas. ¿De qué manera atormentaron a la gente? ¿Qué fue lo que hicieron estos testigos al presentarse vestidos de silicio? ¡Había armonía entre su comportamiento exterior y el mensaje que presentaron!

"Dios oyó sus gemidos" – así está escrito sobre los hijos de Israel en Egipto. Las oraciones del pueblo de Dios tienen gran poder. Nosotros tenemos la idea que debemos acercarnos a Dios con adoración y alabanza. Por su puesto es así y tiene mucha importancia. Pero existen situaciones en que la alabanza se vuelve en anacronismo, y nuestra actividad debe tomar otras formas de expresión.

Es difícil hallar una época comparable a la nuestra, en que la maldad ha sido tan cruda y atroz. Lo notorio es que a medida que la maldad ha ido incrementando, también han desaparecido las lágrimas. Las almas se han transformado de modo que ya no pueden mostrar compasión. Disponemos de muchos medios de comunicación y de expresión, pero no tenemos sentimientos sinceros de carnes y nervios que puedan hacernos actuar, al contrario son de plástico o goma, de calidad artificial.

Un despertar de gemidos

Lo último que hizo Cristo antes de dar su discurso de despedida, fue llorar. No fueron lágrimas de porfía, amargura o depresión. Estaba decepcionado con su propio pueblo, por quienes había venido. Sus lágrimas expresaron algo más profundo que la decepción, fue un amor no correspondido que tenía el propósito de cambiar la situación del pueblo, palpable y radicalmente. Jesucristo lloró diciendo: *"¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos."* (Luc. 19. 42)

No fueron solamente lágrimas históricas y conmovedoras. Fueron su saludo de despedida. Jesucristo lloró amargamente porque la gente no atendió a Dios cuando le llamó.

Nosotros tenemos cualidades para lograr muchas cosas buenas, pero nos faltan lágrimas. Quizás nuestro ambiente cultural moderno no nos permite llorar. No creo que esto pueda realizarse sin que Dios haga la obra en nosotros. Es posible que El tenga que quitarnos algo, para que la misma pérdida sea tan fatal que nuestra vida sea atormentada; siendo la pena tan quebrantadora que no nos quedan palabras, sino sólo lágrimas – gemidos. ¿Quieres participar de un avivamiento de gemidos? Dios conoce lo que se requiere para conseguir un cambio imprescindible.

En la Biblia podemos leer sobre el terrible peligro que constituye el materialismo, pues nos adormece hasta llegar a ser indiferentes y cínicos. Leemos: *"Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo..."* (Gen. 18. 20) En la epístola de Santiago también leemos sobre un clamor que ha llegado hasta Dios, contra los ricos que no han pagado un salario justo a sus obreros pobres. Se trata de una miseria indescriptible y casi indefinible. En la misma epístola llegamos a conocer que esta necesidad profunda también existe entre los

hermanos, que son maltratados y oprimidos dentro de la misma iglesia por causa de inconveniencias en la comunión entre los hermanos.

Esto se debe a que la iglesia cristiana no ha comprendido la necesidad de mantener el orden económico que está descrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles, capitulo 2, y tampoco ha comprendido que la iglesia tiene su propio orden judicial y cultura. La iglesia es un movimiento de protesta, cuya cultura se difiere totalmente a la del mundo.

El gran misterio maravilloso de la iglesia, es la cruz de Cristo. El poder de la iglesia está en la resurrección de Cristo. Esto es lo que debe comprender la iglesia, para que no adopte los modelos del mundo por su vida social, creando infraestructuras del tipo que dominan en la vida secular, sino que tenga una jerarquía que corresponda a quien dió el mandamiento, practicado de modo que no impida la comisión y la función. Si creamos un sistema en que se preservan las diferencias, tanto de clases sociales como de otra índole, no somos nada más que paganos.

La iglesia ideal

Debemos vivir de tal manera que se vea el cielo en nosotros. *En el mundo* vemos al egoísmo encorporado. Dentro de las organizaciones, las obras de caridad, la filantropía y el servicio social, encontramos los terribles bastiones de avaricia y egoísmo, en las personas que quieren hacer carrera en diferentes sectores para ser algo en este mundo.

Pero *en la iglesia* no debe ser así. Tengo la visión de que la iglesia sea la fraternidad donde se encuentra la protección de la opresión, la discordia y el desgaste mental que existe en el mundo, para que la gente recobre su dignidad y no se sienta oprimida; siendo unidos, no por causa de nuestro propio obrar, sino unidos por la reconciliación de nuestro Señor Jesucristo.

La fe no puede estar junto a la acepción de personas. Consecuentemente son imposibles las diferencias de clases y el racismo en la iglesia de Cristo. Donde hay fe, se ha restaurado un poderío – la obediencia. Ese poderío pone a todos en un mismo nivel, anunciando que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. Aquí reina la democracia absoluta, aquí no hay diferencia alguna. Aquí nadie puede considerarse mejor. No significa que no hay diferencias de orden jerárquico en el reino de Dios.

Aquí la diferencia de rango no consiste en lo que poseemos, sino en lo que hacemos en lo secreto, lo que nadie descubre. No estoy sirviendo para ser visto por los demás, hacer carrera o ganar dinero. Mayor es el que sirve, dice la Escritura, pero tiene que haber un motivo y una fuerza – el poder del amor que no busca lo suyo.

Dependiendo de Dios

Leemos en la epístola de Santiago: *"¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán."* (Sant. 5. 1)

También se trata de un tipo de gemido, lágrimas y pena. Son lágrimas que se deben a pérdidas hechas, al ser reducidos a proporciones verdaderas y justas. Habían robado, explotado y aprovechado.

"Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos." (Sant. 5. 2-4)

El clamor viene de los obreros que han cosechado los campos sin sueldo, creando así las condiciones necesarias para las ganancias lucrativas de los ricos. Lo más repugnante es cuando el evangelio es explotado para intereses privados o personales, cuando se llega a transformar a los propios hermanos en esclavos al manipular, dirigir y dominar por conseguir una fortuna privada.

En la epístola de Santiago se habla de que la iglesia oraba mucho. Pero se oraba muy mal. Se pedía para derrochar. Más adelante en la misma epístola, hay una exhortación: *¡Vamos ahora, ricos!...* Cuando leemos este texto, nos parece que no nos concierne, porque somos bastante pobres. Sí puede ser verdad, pero nos olvidamos que no se trata tan sólo de nuestras posesiones, sino más bien de nuestro estilo de vida.

Lo contrario a este estilo de vida encontramos más adelante en el mismo capítulo: *"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia"*. El ejemplo para todo el pueblo de Dios debería ser la manera de orar de Elías. Santiago nos muestra dos alternativas. Una de ellas trata de conseguirse un paraíso terrenal mediante una riqueza que se ha obtenido quitándoles a otros, haciendo que aparezca como bendición de Dios. La otra es entregarse a Dios y depender de El, tal como lo hizo el profeta Elías. El no tenía ni ejércitos, ni dinero. Pero cuando su vida sobre la tierra terminó, se constató de él: *"¡...carro de Israel, y su gente de a caballo!"* No tenía dinero que le hiciera fuerte, ni masas, alguna organización o política que le hiciera invencible. Y sin embargo influyó mucho más sobre su pueblo que todo un ejército hubiese podido hacer. Estaba sólo pero tenía mayoría, sólo pero vencedor. ¿Cuál fue su misterio?

Elías fue un hombre con la misma naturaleza que nosotros, pero oró. A ese punto quisiera guiar la iglesia, para que esté bien consciente de que no debemos aceptar el modelo de vida de los ricos. Si lo hacemos, creamos una dependencia, sin dar-

nos cuenta. Una dependencia que hace que al mismo tiempo perdemos nuestra propia soberanía y fuerza. No tenemos capital, ni organizaciones o influencia política. Sin embargo podemos influir sobre nuestro país de manera decisiva.

No deseamos crear un partido político o algún otro tipo de actividad dentro de la sociedad. Pero Dios nos ha dado un arma. Dios no es un mentiroso. El está detrás de lo que ha dicho. No es un ídolo impotente o una caña, sino es el Dios todopoderoso. Por medio de su Hijo dijo: *"si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos."* (Mat. 18. 19)

Dos modelos de vida

La primera parte del capítulo cinco, en la epístola de Santiago nos muestra *una* manera de vivir: una manera de tomar distancia, una manera de exponer sus recursos y vivir de una manera relativamente segura y arrogante. En la posterior parte del capítulo se describe otro camino – él de la abnegación.

¿Qué vamos a hacer con las iglesias que han tomado tantos diferentes caminos? ¿Qué vamos a hacer cuando el movimiento de trabajadores está minando totalmente la moral del pueblo, destruyendo las formas de convivencia normales, reemplazándolas por otras pervertidas? ¿Qué vamos a hacer cuando vemos como la economía se explota y se malgasta? Muchas iglesias viven comprometidas, por recibir su sustento de diversos tipos de organizaciones, en vez de depender de ofrendas dadas por amor a Dios, bendecidas por El mismo.

El camino de Dios

Dios nos quiere sacar de una existencia material y llevarnos a una vida profética. Entonces no tendremos mucho con que

brillar, porque no habrá nada que pueda ser avalorado con instrumentos de este mundo. Por la misma razón el profeta también tuvo que pasar por muchas experiencias que parecían muy humillantes. Repentinamente tuvo que ir a un lugar fuera de Israel.

En otra ocasión tuvo que pedir ayuda de una viuda. Después le ayudaron unos cuervos, llevándole de comer. No se trataba de una economía de acuerdo a un plan, sino que Dios le llevó primero al arroyo de Querít por un tiempo. Terminando el sustento en aquel lugar tuvo que seguir su camino y pedir de los que tenían menos que él. Dios le hizo conocer que El le guiaba de un lugar a otro, de una situación a otra.

Con el tiempo vino un enfrentamiento ineludible, que por fin aclaró quien era Dios en Israel.

El clamor de Egipto, el clamor de Sodoma, el clamor de una iglesia en el nuevo testamento que se había apartado del orden de iglesia presentado en el libro de los Hechos; habiendo aplicado el modelo de su contemporaneidad para sus actividades. Se conservaron las diferencias de clases así, en el nombre de Dios y con las experiencias carismáticas.

El clamor de las cantidades de personas que se han acercado a las iglesias con la esperanza de encontrar algo diferente, pero fueron oprimidas y engañadas porque las promesas que se dieron no eran para ahora, sino para la eternidad. Se les dijo que estuvieran satisfechas con sus condiciones de vida; también a los que tienen empleadores cristianos. Se les dijo que la salvación les ayuda a soportar y que la liberación recién vendrá al otro lado de la tumba, mientras que los dirigentes mismos llevaron una vida licenciosa, explotando sus recursos de manera muy pagana.

Igualación – condición para la salvación

Dios quiere que volvamos al ideal primitivo de la iglesia. Debemos obrar para que se allanen las alturas y los valles, para lograr una igualación.

Ninguno puede estar preparado para encontrarse con Cristo sin que esta igualación sea un hecho. Por lo tanto, el pueblo que gemía por la angustia en Egipto debía salir al desierto para que el veneno del sistema económico y material les fuera quitado. No es un proceso muy sencillo. Para cada uno de este pueblo oprimido era una redención y una maravillosa experiencia la salida triunfante del Egipto. El hecho de que muchos murieron durante el período de purificación, nos muestra cuan metidos estamos en el sistema y que el mismo está tan unido a nuestro ser. A pesar de que el pueblo de Israel geográficamente estaba lejos de los territorios de Egipto, todavía podían sentir el terrible olor de las ollas de carne y de todo lo que pertenecía a Egipto. Todo estaba muy presente en sus mentes, llevándoles a murmurar y criticar de tal manera que incluso encontraron asquerosa la comida que Dios les ofreció para ayudarles en su tiempo de transición. Ellos preferían otra cosa.

La obra de Dios sigue adelante, aunque la gente se pierda. No se pierde por la voluntad de Dios, sino por su propia elección. Escoge mal porque no se tiene siempre una visión viva y consciente de que Dios siempre está presente.

Es mejor perderse con Dios que sobrevivir con el mundo. Si esta verdad llega a ser realidad para nosotros, vamos a hacer temblar a toda nuestra nación. Entonces Dios nos llevará a situaciónes en la vida que otros nunca soportarían. Es precisamente por la nueva situación de vida de sencillez, disciplina y gloria, que irradía un poder tremendo. Todas las demás ideas o filosofías parecerán sombras al lado de la gloria que está irradiando del pueblo de Dios.

El orden económico y judicial de la iglesia, sus formas únicas de comunión, identidad, integridad, soberanía, gloria, vida y actividad, difieren totalmente de lo que el mundo está tratando de hilvanar para crear una existencia satisfactoria para el hombre. El mundo va hacia su descomposición, pero la iglesia de Dios prevalecerá por medio de todas las luchas.

Esto no significa que todos los que salieron de Egipto pudieron entrar en la plenitud de la comunión gloriosa. Son cantidades los que se pierden en el desierto porque han escogido el principio de Egipto para sus vidas; y eso no resulta. El principio de Egipto es una cosa y el principio de la fe otra.

El principio de la fe no tiene que ver con discusión, sino *obediencia*. Sin eso, tarde o temprano se pierde uno. Para que la iglesia de Dios pueda avanzar un paso más, tiene que haber un éxodo radical, para que la gente abra los ojos y empiece a preguntarse que está sucediendo.

No se puede avanzar, si al mismo tiempo se desea guardar el sistema actual. Muchos adelantos pueden ser aparentes. Quizás se están llenando los templos, mientras se está vaciando el cielo. Se consiguen muchos nombres para las matrículas, pero ninguno para el libro de la vida.

Si queremos avanzar, tiene que haber un enfrentamiento con las potencias que están oprimiendo a las masas. La Biblia dice que debemos pregonar libertad a los cautivos. No significa que vamos a proclamar la libertad para que la gente permanezca en esclavitud.

Jesucristo ha declarado guerra al mundo. Con los instrumentos y armas que El nos ha dado nos presentamos ante el enemigo. Cuando las personas dejan al mundo profano que les ha atormentado en cautividad, no van a llegar a una cautividad religiosa. Babilonia es peor que Egipto, pues tiene autoridad divina en sus locuras. No se trata de ser convertido de Egipto a Babilonia. Dios quiere que salgamos a la libertad, a la libertad que pertenece a la gloria de sus hijos.